

¿LES MOLESTA MI AMOR? (EN ESTA VIEJA CULTURA FRITA)

HUGO GIOVANETTI VIOLA



Collage de portada: Ivonne Parodi

Para Lucas Bruno y Marcelo Otón

Queremos ahora celebrar algunas victorias y algunas afortunadas desgracias.
JOSÉ LEZAMA LIMA

Me avergoncé de mí mismo cuando me di cuenta de que la vida era una fiesta de disfraces, y yo asistí con mi rostro real.
FRANZ KAFKA

*Qué mala costumbre
el llamar delirios
a esa fe ajena que no alcanza*

Pati llegó cuando acababa de descorchar un Cabernet Santa Rosa mientras releía apasionadamente *Spinoza el marrano de la razón* de Yirmiyahu Yovel, que heredé de Jerónimo Rabí.

-Usted debe ser la primera persona contenta que veo en toda la tarde -comentó la mujer cuarentona y de largo pelo oxigenado que vivía en Estación Atlántida y desde fines de febrero me venía a limpiar el chalé cada quince días. -Hace menos de dos años que se cayeron las torres gemelas y hoy escuché decir que aquí la crisis es tan grande que en la frontera ya hay niños comiendo pasto.

-Tranquila, hermana. La gente exagera. Levantemos el corazón con esta delicia -le serví medio vaso de Cabernet. -Pero comé algo primero, mejor. ¿Viste lo maravilloso que se puso el otoño?

-Permiso -agarró un pedacito de longaniza Pati, y la ansiedad marrón se le aterciopeló mientras contemplaba el cubrepantallas de la computadora. -¿Qué edad tenía su esposa en esa foto?

-Diecinueve. Se la saqué una tarde dorada como la de hoy.

-Qué divina que era.

-Sí. Yo empecé a creer en Dios cuando la conocí. Porque me hacía sentir que estaba viendo el paraíso. Y ese resplandor le duró toda la vida.

-Entonces yo ligué muy mal en el reparto -vació el vino Pati de golpe y largó una especie de risa-chillido. -Porque a mi ex-marido se le apagó el arco iris en un pestañeo cuando me empezó a crecer la panza.

-Sos una poeta, hermana -incliné el VCP hacia su vaso pero ella lo tapó aplanando una mano erosionada por los detergentes.

-¿Sabe que yo en el liceo soñaba con ser escritora? -se paró ajustándose la delgadez caderuda y casi sin pechos. -Bueno, voy al baño a cambiarme porque esta noche tengo que acompañar a mi hija a un bautismo. ¿Vio que pusieron una librería nueva en el centro?

-Sí. Me comentaron. Pero todavía no fui a vicharla.

-Y tiene un nombre rarísimo: *Las broderí* o algo por el estilo -hipó otro ataque de risa. -Pa. Este vino es muy rico pero enseguida me hizo efecto.

-La librería se llama *Las Bovary* -le expliqué, sintiendo que ya estaba empezando a quererla como a una hija. -*Madame Bovary* es el nombre de una novela francesa muy importante en la historia de la desgracia moderna.

-Perdón. Yo soy terrible burra.

-No. Porque vos creés en el Espíritu Santo. Burras son las mujeres que se aburren de buscar un príncipe azul y terminan emputeciéndose y suicidándose. Y de paso te pido por favor que nunca leas esa novela. Es más tóxica que los programas de Tinelli.

Y después que Pati entró al baño para ponerse la ropa de fajina le acaricié la tristeza a una reproducción de la Venus de Botticelli que estaba usando como marcador del libro sobre Spinoza y murmuré:

-Las pobres pobrecitas.

2

Las Bovary estaban impecablemente instaladas a una cuadra de la plaza principal de Atlántida, y habían sido alumnas mías en el liceo durante la dictadura.

-Bueno, por fin apareció Don Pochocho de la Mancha -me vino a abrazar corriendo Bettina, que usaba las crenchas oxigenadas a lo jugador de fútbol aunque conservaba intacta la frescura de la sonrisa. -Me comentaron que tuvieron que operarlo dos veces pero que ya está cero quilómetro.

-Modestamente -cumplí con el tic de frotarme las puntas de mi bigotazo proustiano. -En setiembre cumpla 80 sin metástasis a la vista.

En ese momento apareció Karla cargando una pila de libros relucientes y me besó las mejillas a la francesa:

-Antes que nada le aclaro que hice dos masters en Yanquilandia y estoy preparando la tesis final del doctorado pero usted sigue siendo mi profe preferido.

-Y sin embargo ya no me tutean. ¿Me ven tan viejo?

-Nada que ver -se rieron al unísono las Bovary. -¿Sabés que acaba de producirse una de esas *causalidades* o *sincronías* de las que nos hablabas tanto? Porque hace un rato estábamos cambiando ideas sobre un taller literario que queremos organizar en el local y el primer nombre que se nos vino a la cabeza fue el tuyo.

-Pues nunca fuera caballero / de damas tan bien nombrado -clavé una rodilla en el suelo mientras me sacaba la boina para reverenciarlas. -¿Conocen los artículos de Teilhard de Chardin que se publicaron post-mortem en el 69 con el título de *Lo que yo creo*? El más importante se llama *Nota sobre los modos de acción de Dios en el universo*. Y esas *intervenciones providenciales* que Teilhard llega hasta a esquematizar gráficamente podrían identificarse con las *sincronías* junguianas.

Y entonces el compacto silencio que me ofrecieron mis ex-alumnas me hizo sentir el mismísimo Don Quijote haciendo el ridículo en una de las ventas que confundía con castillos y apenas tuve fuerza para agregar:

-Perdón, ya me fui por las ramas. Mejor seguimos con el asunto del taller.

-Sí, mejor -recompuso la sonrisa Bettina. -Porque a nosotras nos interesa la holística pero no la teología.

-Okey. ¿Qué les parece si planteamos una o dos sesiones semanales con una primera parte de análisis de textos memorables y otra de valoración y depuración *in situ* de los trabajos que presente la gente?

-Me parece perfecto -se le iluminó un atractivo estrabismo a Karla. -Además me imagino que usted ya se jubiló hace años y no le vendrían mal unos pesos extra.

-¿No quedamos en que iban a tutearme? -saqué un pañuelo arrugadísimo para secarme el bigote. -Sí. Soy un *jubilado sumergido* más en la maldita Republiqueta de Salsipuedes.

-Hasta que gane el Frente -se frotó las manos Bettina. -Ahora ya los tenemos acorralados a los pelucones.

Yo le contesté nada más que con una guiñada y después que nos quedamos un rato tirando ideas sobre el proyecto salí casi corriendo a comprar un Cabernet Santa Rosa.

3

Uno o dos domingos por mes me invita a comer un asadito el hermano de mi esposa, un cardiólogo jubilado que también vive todo el año en Atlántida: es cinco años menor que yo, está duraderamente casado y tiene una fortuna ganada a fuerza de muchísimo sacrificio y vocación. Se llama Rigoberto pero le dicen Rolo, y fue el que terminó de convencerme de que a mi edad necesitaba una limpiadora fija.

-No me digas que se te empezó a ir la mano otra vez con el vino -me relojeó la panza mientras me servía un *Johnnie Walker*.

-Más o menos -tuve que reconocer. -Y lo peor es que estoy estudiando la Edad Media a todo vapor y cuando me inspiro mucho desenmascarando la leyenda negra que nos vendieron los ingleses soy capaz de zamparme un buen tinto acompañado por una longaniza.

-Perdoname, cuñado -sacó dos chorizos del parrillero el hombrón rubio que también tenía panza. -¿Pero cómo te puede interesar tanto buscarle el lado bueno a la Inquisición, por ejemplo? ¿Esa no era una de las manías que tenía tu amigo judío, el *genio* cardiópata que se suicidó el año pasado?

-Ya te expliqué varias veces que *dar la vida* no es lo mismo que suicidarse, cuñado. Pensá en Jesús y en el Che Guevara, nomás.

-Ta. No te largues a delirar, Pochocho.

Y como me di cuenta que el Rolo ya debía ir por su segundo whisky doble y empezaba a ponerse prepotente como cualquier profesional que siente que la cuenta bancaria le inflaciona la *culturosis burguesamente correcta* y no quise que se armara lío antes de comer me quemé el paladar devorando dos rodajas de chorizo, pero él insistió:

-Además toda esa versolaina de que Jerónimo Rabí fue uno de los mayores poetas de América es una cuestión tuya, porque se formó contigo. Como cuando eras comunista y había que ser comunista y ahora que sos católico hay que bancarse a los pedófilos. ¿No

podés parar un poco de sentirte el dueño de la verdad, loco? Acordate de lo que sufrió mi hermana por tener que seguirte la corriente con cada locura nueva que se te ocurría. Me imagino que si ahora estuviera viva se tendría que fumar todos esos disparates de que el Santo Vaticano fue infiltrado por la masonería y que Artigas y Torres García y Obdulio Varela estaban a la altura de *Nuestro Señor Don Quijote*. Joder con tus delirios, loco. Y acordate que yo creo en el Dios de Spinoza, igual que Einstein. Pero eso no se lo trato de imponer ni a mi mujer ni a mis hijos. ¿Entendés?

-Lo bien que hacés -tomé un trago muy largo y empecé a rezar mentalmente Avemarías y Padrenuestros. -Porque Spinoza hablaba de Dios pero no creía nada más que en la immanencia de la materia. Fue el máximo inventor moderno de los dobles discursos.

-Ah. Entonces Einstein también era un burro.

-No. Pero tenía muy poca formación filosófica, igual que el gran Sigmund Freud. Y además hasta Borges llegó a comprar el Dios de Spinoza. Y a disparatear que hay quórum.

El asado no se suspendió porque justo en ese momento apareció Mirna con las ensaladas y durante media hora comimos casi sin hablar hasta que nos calmamos.

4

Ese domingo apenas tuve tiempo de dormir una siestita con pesadillas demoledoras en las que aparecía mi cuñado coronado por un halo diabólico y decidí no ir a misa y quedarme en la cama a oscuras hasta que a las diez de la noche me preparé un refuerzo con la vianda de asado que siempre me coloca en un *tupper* la esposa del Rolo y después busqué en YouTube el primer episodio de *Historia de una revolución*.

-*La guillotina, Walt Whitman, la guillotina* -terminé salmodiando abajo de una larga ducha que no me purificó un carajo la resaca espiritual y por lo menos dormí cuatro horas gracias a una pastilla *infinitamente misericordiosa*, como escribió el gran gordo Faget.

Y al otro día fui a visitar a Las Bovary con el termo y el mate, desviándome a propósito para recorrer algunas de las callecitas de la ciudad-jardín más deslumbrantemente coloreadas por los liquidámbar y los cipreses calvos.

-Este otoño me va a hacer enloquecer -saludé parafraseando a Silvio Rodríguez, y las docentes-libreras se me abalanzaron para ponerme al tanto de dos novedades.

-Mirá a quién tenemos en la vidriera -señaló la reedición española de *Los Montes de Tabor* Bettina. -Lo trajeron ayer.

-Y además hace un rato nos llamó por teléfono el primer interesado en inscribirse en tu taller -informó Karla, superando la frialdad-timidez que ya en el liceo le hacían más ostensible una especie de escepticismo congénito. -Nos podrías convidar con un mate, ahora que volvimos a tutearte.

-Cómo no -me acordé erizadamente del asadito en lo de mi cuñado. -¿Te puedo preguntar por qué cuando aparecí en este hermoso castillo me llamaste enseguida Don Pochocho de la Mancha, Bettina?

-Uy -carcajeó con frescura la mujer-muchacha de crenchas demasiado pinchudas para mi gusto. -No se nos ponga paranoico, profe. Además usted mismo nos enseñó que el ingenioso hidalgo vivía de persecuta en persecuta.

-Y también les enseñé que de acuerdo a la revaloración romántica y unamunesca del Caballero de la Fe confundir a un molino de viento con un Goliath te puede hacer ver en un solo porrazo todo el estrellerío.

-Es verdad -recibió el porongo Karla con una mueca amarga. -Aunque en este caso no tengo más remedio que recordarle sus versos más odiados, Don Pochocho: *¡Lástima grande / que no sea verdad tanta belleza!*

-Bueno, eso queda muy bien como ácapite del tango *Maquillaje*. Pero los Argensola fueron los más ingeniosos y oportunistas enchastradores de la metafísica del Siglo de Oro. Igual que nuestros ilustrísimos popes revolucionarios Benedetti y Galeano.

Entonces las Bovary se junaron de reojo y me apuré a aclarar:

-Prometo que en el taller ni siquiera voy a nombrarlos como ejemplo de lo que no hay que hacer para no meter jamás la pelota en el arco y cobrar más dólares que Ruben Sosa y Francescoli juntos.

Y al final de otra ronda de mate nos despedimos de muy buenas maneras, aunque me di cuenta de que ya no iban a volver a tutearme.

5

Pati volvió a venir cuando ya se habían inscripto tres aspirantes a plumíferos en el taller de la librería y yo me zampaba una caja de rosado Santa Teresa cada dos días no sólo porque traían un litro de un elixir del diablo muy pasable sino porque valían la mitad del Cabernet VCP no apto para jubilados sumergidos.

-Ah. Este vino es más suave -se dejó servir un vaso entero la mujer de silueta desproporcionadamente curvilínea y de golpe se puso muy colorada. -Hoy le traigo una sorpresa, pero le ruego por favor que me tenga paciencia. ¿Se acuerda que el otro día tuve que acompañar a mi hija a un bautismo? Bueno, resulta que en la sacristía sirvieron espumante y al llegar a casa escribí una poesía. Usted me está corrompiendo, Don Pochocho.

-Pero qué bien -sentí que me crecían alas en los bigotes. -A ver, a ver. Mostrámela antes de ir a cambiarte.

-Más vale. Porque prefiero que me tenga lástima cuando yo no esté adelante.

Y antes de hacer fondo blanco y escaparse al baño hipando una risita me alcanzó una hoja arrancada de una cuaderñola y escrita a vuela pluma: *Entre los holeajes / de la Iglesia del Cristo Obrero / Jesús flota presioso / y yo le pido que no permita / que los niños de la frontera / sigan comiendo pasto.*

-¿Te puedo felicitar dándote un beso de cristiano? -levanté el vaso para proyectarle un resplandor rosado sobre la frente. -Esto es poesía pura, Pati. Te merecés por lo menos medio vasito más de Santa Teresa.

-No, muchas gracias. Ya estoy media mareada. ¿Y qué quiere decir *poesía pura*? -se le acalaveró la incredulidad. -Además yo tengo muchas faltas de ortografía. ¿Vio que las paredes de la parroquia van formando curvas como si fueran olas, igual que las del Montevideo Shopping?

-Porque los dos edificios los diseñó el mismo ingeniero: Eladio Dieste.

-Y además tiene un Cristo rarísimo, con un pie distinto al otro. ¿Vio?

-Sí. Esa es una escultura que le encargó Dieste a Eduardo Díaz Yepes, que era español pero se consideraba un artista uruguayo. Le hizo un pie crucificado y otro resucitado.

-Pero usted todavía no me contestó lo más importante -se sirvió un dedo de Santa Teresa la poeta que me fregaba los pisos y no quise insistir con lo del beso cristiano de felicitación.

-Bueno, queda mal que lo diga pero yo empecé a reconocer el verdadero arte cuando era un chiquilín. Porque mi padre sabía mucho de eso.

-¿Y usted escribe poesía?

-No. Soy profesor de literatura y me apasiona analizar a los grandes escritores. Y que hayas puesto *holeaje* con h y *presioso* con dos eses no me prohibió ver tu jardín interior, hermana. Porque en cada alma existe escondida una belleza secreta, que nadie le puede copiar a nadie. Pero muy poca gente sabe escribir mostrando *su* jardín.

-Bueno. Muchísimas gracias. El otro día no me animé a decirle que si tuviera plata me encantaría ir a ese taller que hay en *Las broderí*.

6

Después que despedí a Pati me quedé terminando el Santa Teresa muy despacio y de golpe sentí una desesperada necesidad de prender la computadora para ver a Meli en el cubrepantallas.

-*Hoy hace siete años que te fuiste, mi amor* -dibujé las letras onettianamente en la hoja final de la agenda: -*Y todavía no me animé a escribirte ninguna carta.*

-¿Y qué estás esperando? -pareció reverberarle un mensaje en el resplandor castaño-dorado. -*No me digas que te volviste a tomar una caja entera.*

-Sí. *Es horrible* -me tuve que limpiar la humedad de los lentes varias veces porque me costaba muchísimo garabatear ganchos legibles. -*Siento que voy a cumplir los 80 sin que casi nadie me entienda.*

Ella estaba recortada sobre el horizonte de la Playa Brava y a la izquierda se distinguía el muellecito de Las Toscas penetrando en la tarde celestísima.

-Pero si ni siquiera yo pude llegar a entenderte del todo -pareció tintinearle la sonrisa de madonna. -Vos ya sabés muy bien que lo único que importa es ese rayo del fondo del mundo que te pasa por atrás de la nuca igual que a Jerónimo, aunque no puedas verlo. Eso encandila y contagia a cualquiera.

-Es que ahora siento que ya no pueden soportar que denuncie la corrupción de lo sagrado. Me siento Don Quijote hablando de los tiempos del Rey Artús.

-Lo importante es que sigas peleando para hipnotizarlos. A mí me conquistaste así.

-Sí. Pero en este momento la Inquisición Ateísta se volvió peor que la de la Iglesia medieval. Ayer tu hermano me gritó y me insultó.

-Yo te advertí desde el primer día que en casa no creíamos en Dios pero que Jesús era el Rolo.

Y sentí que la mirada se le estaba mojando como cuando la Virgen llora sangre sin dejar de sonreír.

-Ayer llegué del asadito con ganas de morirme, Meli.

-¿Y por qué seguís yendo a ese castillo? Mirá que cualquier día te sacan la tarjeta roja.

-Es que no puedo olvidarme de todo lo que me ayudó tu hermano desde que quedé solo.

-Los que te ayudan nada más que con plata siempre terminan por amordazarte -se le petrificó la sonrisa a Nuestra Señora de Atlántida. -¿Nunca pensaste que en mi familia siempre te envidiaron por todo lo que sabés?

-De eso me di cuenta recién al volver del último asadito. Tuve la peor pesadilla que te puedas imaginar.

-Entonces no me la cuentes. Y tratá de no ponerte soberbio en el taller de las chirusas. Ellas también te envidian. Pero lo que nadie soporta es que muchas veces hablás como si tuvieras la autoridad de Jesús. Y eso es pecado, Joe. ¿Podés apagar la computadora?

Y después que mi Señora se esfumó como si la guillotinaran perdí el equilibrio y me reventé la cabeza contra la estufa de gas y al terminar de gatear hasta el botiquín del baño vi un monstruo muy machucado que conservaba milagrosamente los lentes sanos y volví haciendo esos a mi cuarto y me quedé tirado horas en la oscuridad.

7

Al otro día caminé hasta el Policlínico que queda frente a la Playa Brava y me atendió una enfermera que me revisó con *pan en los ojos*, como les gustaba decir a Jerónimo y a Juan Carlos Macedo.

-Pa. Mijito -me acomodó en la camilla la mujer elefantiásica y motuda que usaba rastas muy juveniles. -Tendrías que haber venido anoche mismo, porque arriba de esta ceja te arrancaste un churrasco.

-Pero no sangré en ningún momento.

-Es rarísimo. ¿Habías tomado mucho?

-Una caja de rosado -sentí la cosquilla de las alas creciéndome en el bigote. -Y como justo se cumplían siete años de la muerte de mi esposa me puse a escribirle una carta y de golpe ella empezó a hablarme desde una foto que tengo puesta en el cubrepantallas. Se la saqué aquí enfrente cuando tenía diecinueve, aunque desde que bailamos por primera vez en su baile de quince supe que la habitaba el resplandor de Dios.

-Pa. Qué divina historia. ¿Y cómo se llamaba?

-Amelia. Aunque yo le sigo diciendo Meli o Nuestra Señora de Atlántida.

-Ta: y anoche sentiste como si el resplandor de las pupilas te estuviera hablando. A mí me pasa mucho. Y a veces no me animo a mirar el póster del Cristo Sindónico porque si la cagaste groso siempre hay un ojo que se le pone oscurísimo.

-Y además te aclaro que con una caja de Santa Teresa yo no me emborracho.

-Pero te zarpaste lindo -carcajeó Colombina, que tenía el nombre bordado en un bolsillo de la túnica. -Y te aseguro que recibiste mucha ayuda, porque este buraco gelatinoso es carne viva y te podrías haber agarrado una tremenda infección. ¿Cómo es tu nombre?

-José Rígoli. Pero en el pueblo todo el mundo me dice Pochocho.

-Ay, qué increíble -siguió carcajeando hasta las lágrimas la mujer de peinado rastafari mientras buscaba el desinfectante y las gasas. -Te faltó una letra para llamarte igual que aquel porteño tarado que actuaba en *La tuerca*.

-Sí. El que hacía el personaje del Coquito. Pero lo más gracioso es que a mi mujer le gustaba llamarme así: Joe.

-Bueno, ahora cerrá los ojos y quedate tranquilo. Esto va a arder un poco.

Ardió muchísimo. Pero no me importaba. Ahora sí que iba a tener una Triste Figura bien completa.

-Bueno, estás pronto. Volvé dentro de tres días para cambiar el vendaje. Y los moretones van a ir haciendo su proceso. Pero no creo que precisemos ver a un cirujano.

-¿Te puedo dar un beso de cristiano? -estuve a punto de llorar cuando vi el murete de la rambla.

-Es un honor -se acomodó las motas Colombina.

-Y gracias por no burlarte de lo que te conté sobre Meli. Hay gente que no cree en el Espíritu Santo.

-Hay mucha gente que no existe, hermano. Y si nosotros existimos son capaces de meternos en una jaula, igual que a Don Quijote. Les molesta la fe.

Cuando entré a la librería las Bovary se taparon la boca igual que si me estuvieran viendo recién noqueado por Muhammad Alí y después que les conté la historia del porrazo sin mencionar la carta que le escribí a mi esposa Bettina preguntó quién me había hecho la curación y contempló desorbitadamente a Karla:

-¿Te das cuenta que en el policlínico de la rambla trabaja la elefanta rastafari? ¿Ya no dará más clases?

-Se llama Colombina Da Silva y en el 85 fue ayudante del Pavorreal uranista en Humanidades -me explicó la Bovary amargada. -Piensa que es la Kristeva y al mismo tiempo cree en la Virgen de Salta, en Yemanjá y en los extraterrestres de J.J. Benítez. Aparte de que te vive atomizando con Jung, Mircea Eliade y Elisabeth Kübler-Ross.

-Entonces debe conocer a Jerónimo, porque él era muy amigo del ilustre Yamandú Pena García, al que ustedes llaman el *Pavorreal uranista*.

-Bueno -suspiró Bettina. -Yo creo que en esos temas nunca nos vamos a poner de acuerdo, así que mejor la dejamos por aquí.

-¿Pero no tienen la reedición española en la vidriera? -me empezó a latir insufriblemente el buraco recién desinfectado.

-Es que los delirios metafísicos de Rabí no tienen nada que ver con su profundidad poética -se puso amable Karla. -Es lo mismo que pasa con Dylan Thomas T. S. Eliot Thomas Merton y Cardenal.

-Y a todos esos tigres también los consideran *delirantes* aunque les *perdonan el misticismo neoplatónico* como hacía el egregio Juan Fló con Torres García.

-¿Y si cambiamos de tema? -suplicó juntando las manos la mujer-muchacha oxigenada. -¿Cuál es su interpretación de la muerte de Jerónimo? Usted lo veía mucho.

-Sí, claro. Y la noche anterior a que se fuera de este mundo nos tomamos unos whiskys en su chalecito y él me regaló *El problema del Renacimiento* de Johan Huizinga fotocopiado. ¿Leyeron a Huizinga?

-Perdón -se le agudizó desagradablemente el estrabismo a Karla. -Pero lo que queremos saber ahora es si usted piensa que se suicidó, como dice mucha gente.

Entonces tuve la sensación de que la carne viva recién desinfectada se transformaba en una especie de sartén llena de lava y junté una paciencia infinita para preguntar:

-Ustedes saben que Jerónimo sufría de una patología congénita que le provocaba taquicardias paroxísticas supraventriculares.

-Sí. Algo parecido a lo que le pasaba a Herrera y Reissig.

-Parecido o igual. Pero eso no lo sabremos nunca porque el Síndrome de Wolf-Parkinson-White fue descubierto a mediados del siglo XX, y aunque el flaco tenía alguna chance de curarse con un cateterismo electro fisiológico no se lo quiso hacer.

Y en ese momento entró a la librería una pituca cuarentona que yo conocía demasiado bien para ordenar cascabeleantemente:

-Si no sacan enseguida de la vidriera ese libro que se llama *Los montes de Tabor* y fue escrito por un degenerado armo un escándalo en la televisión.

9

-Perdón -avanzó en pie de guerra Bettina, que en su momento fue una agresiva militante de los gremios estudiantiles. -¿Quién es usted, señora?

-Soy la ex-esposa del que se llamaba a sí mismo *El indecente Caballero Cardíaco exiliado en la Atlántida*, y hace dos años le advertí que le mandara sacar la dedicatoria a este libro de mierda y ahora *Visor* acaba de reeditarlo pero *sigue dedicado a mí*. Y eso me trae problemas con mi marido.

-Tranquila, Alejandra -me le acerqué sacándome la boina para que me pudiera reconocer mejor: -Dejá en paz a los inmortales.

-¿*Inmortales*? -le chispeó un orgullo obsceno a la mujer muy maquillada, que entreabrió las piernas como una modelo profesional y ofreció la panorámica de un gran busto puntiagudo. -Así le llamaba él a estos *Montes de Tabor* con pezones. Y después que les sacó tajada a lo bobo lo tradujeron hasta en Finlandia y yo nunca vi un puto dólar.

-Pero realmente no te gustan los poemas que te dedicó -no tuve más remedio que preguntarle, sintiéndome un idiota.

-¿Y a mí qué carajo me importan esos sonetos babosos que ni siquiera se entienden del todo? Y arriba este judío de mierda le contaba a todo el mundo que a Cortázar le encantaron cuando se los dio a leer en París.

-¿Por qué no se va y se deja de joder, señora? -se le acercó poniéndose casi bizca Karla y le tuve que agarrar un brazo para que no la cacheteara. -Hágale un juicio a la editorial española, si quiere. Pero deje vivir.

-Mirá: yo me cago en esa montaña donde dicen que se transfiguró Jesús -empezó a aullar retrocediendo de espaldas la mujer que parecía una doble cinematográfica de Jennifer Connelly. -¿O ustedes tampoco saben que los Rabí son judíos devotos de Jesús igual que J. D. Salinger, que terminó coleccionando pendejas? A Jerónimo le reventó el corazón por violar a una putita seropositiva que vivía en el chalé de al lado y me enteré que el hermano anda diciendo que lo hizo para *enamorarla de la vida*.

-Es que fue así -seguí discutiendo estúpidamente. -Él sabía que no podía tener sexo porque el corazón no le aguantaba más de 130 pulsaciones. Pero eligió *darle la vida*. Y la muchacha mejoró muchísimo.

-Pero qué manga de cerdos que son los machos intelectuales -buscó complicidad en las miradas de las Bovary Alejandra aunque no recibió más que un asco recíproco.

Y después que se fue dando un portazo y corriendo hacia un Rover flamante chisté:

-Linda escenita.

Entonces Bettina buscó un ejemplar de *Los Montes de Tabor* y leyó una dedicatoria a la que obviamente nunca le había dado pelota:

-Alejandra: cuando me llené de cielo lamiendo tus cumbres supe que el amor divino y el amor humano son la misma cosa. Yo tengo guardado mi dolor en un lugar seguro. No dejes que se te apague el corazón.

-Las últimas dos frases son de Rulfo -me sentí obligado a aclarar.

Pero las Bovary me contemplaron como si las acabaran de violar a ellas.

10

Cuando llegué a mi casa encontré a la mujer del Rolo esperándome sentada en el murete del jardín y esta vez la reacción sorpresiva fue distinta, porque ella tiene el rostro mulato irreversiblemente desfigurado por una afasia viral:

-Estás peor que yo, Joe.

Y cuando entramos señalé la estufa James que me regalaron ellos apenas enviudé comentando:

-Menos mal que en el momento del tortazo no estaba prendida.

-Bueno, pero por lo menos lo tuyo se cura -sacó una caja del bolso para mostrarme unas botitas de cuero carísimas: -Pensé que te podían venir bien. A Rolo nunca le gustaron porque se las elegí yo.

-¿Tomás unos mates, Mirna?

-Dale. Y de paso te pido disculpas por el destrato que te bancaste en el último asado. Yo escuché todo desde la cocina.

-Me imagino -volví a sentir burbujear mi buraco-sartén. -Pero ya estamos muy acostumbrados a la prepotencia del especialista en curar corazones.

-Lo malo es que cada día está peor. Julián y Rosana no vienen a visitarnos desde las fiestas porque no aguantan ver al padre transformado en una máquina de odiar. Meli tenía razón: se cree Dios. Y yo te puedo asegurar que lo que él no puede soportar de vos es tu fe. Eso es lo que más te envidia.

Y al torcer la cabeza hacia el póster que cuelga sobre la computadora capté que el ojo derecho del Cristo Sindónico resplandecía con una ferocidad de espada.

-Los celos son así -fui a preparar el mate acordándome del cinismo de Larsen cuando consuela a la mujer montañosa en *El astillero*. -A todo el mundo le pasa.

-Me parece que hay un secreto que te falta conocer sobre mi vida, Pochocho. Ni mis hijos lo saben. Y estoy segura de que Meli tampoco lo sabía.

-Y cuál es el secreto -la sorpresa me obligó a salir un momento de la cocina.

-Que yo soy hija de la sirvienta negra que tuvo la perra que siempre presenté como a mi madre. Y la única que lo *adivinó* fue mi suegra. Por eso cuando nos ennoviamos empezó a ir a los curanderos para desengualichar al nene de la *chinonga* con la que se había empedado en la facultad. Ni siquiera yo lo sabía, ¿entendés?

-Qué horror -tuve la sensación de que el chillido de la caldera era el de mi propia frente.
-¿Y vos cuándo te enteraste?

-Uh. Después que Rolo la mandó desconectar en secreto. ¿Eso lo supo Meli?

-Nunca me lo comentó -empecé a cebar acordándome del halo diabólico que le vi a mi cuñado en la pesadilla que tuve al llegar del último asadito.

-Y yo ahora tengo un miedo horrible de morirme primero que él y que termine asesinándome *para no verme sufrir*. ¿Entendés? Ellos dicen así. ¿Te gustaron las botas?

Entonces me las probé con cara de estar disfrutando un regalo de Reyes y cuando acompañé a Mirna hasta el jardín la última avalancha del atardecer le hizo brillar mojadamente el rostro desfigurado.

11

A esta altura estaba tomando una caja de rosado día por medio y las resacas eran cada vez peores, pero la confesión de Mirna me hizo salir a comprar otra enseguida.

-¿Y qué podías esperar de mi mamita? -se le petrificó la sonrisa a Meli después que le escribí para contarle lo que había adivinado mi suegra. -*Ella siempre fue xenófoba. Hay mucha gente así. ¿No te acordás que el padre de Onetti era esclavista y la madre no lo dejaba tener amigos negros?*

-El problema es que el Rolo se portó muy bien durante mis operaciones pero ahora tengo miedo de que me *asesine por piedad* si me toca viajar primero a las moradas.

Y en ese momento Dios mandó a Pati a golpearme apenas la puerta.

-Vengo a traerle otra sorpresa -me alargó un sobre acomodándose la melena que de noche parecía platinada. -Uy, ¿qué le pasó?

-Me reventé la cabeza contra la estufa pero ya estoy bien y preferiría no hablar más del asunto. Justo estoy tomando el vino que te gusta. ¿Querés?

-Bueno, le acepto un poco. Pa, con ese porrazo podía haberse matado perfectamente. Capaz que fue un milagro que hizo Nuestra Señora de Atlántida, ¿no le parece? ¿Y al final puso a deshielar el frigo sin acuchillarlo, como yo le expliqué?

-No -saqué del sobre otro poema escrito a vuela pluma en una hoja de cuadernola. - Siempre me olvido.

-Qué lástima -se embuchó un trago largo y muy ansioso que la hizo tiritar y sacudirse a lo perro. -El día que se le vaya la mano y le rompa uno de los tubos se va a acordar de mí. Permiso, voy al baño para no pasar vergüenza mientras lo lee.

Entonces tuve mucho miedo de que el poema fuera un mamarracho y me volví a servir otro vaso del elixir del diablo antes de deletrear:

Eya se queda solita / trabajando toda la noche / y al amanecer se ríe / y muestra su alma de nieve.

-¿Y? ¿Qué le pareció? -volvió casi corriendo Pati a liquidar el vino y largó otra risa-hipo.
-Digameló sin anestesia, nomás.

-Es hermoso. Y misterioso -murmuré.

-¿Pero qué misterio puede tener una heladera? La mía es un poco más grande que su frigo, pero si la desenchufo antes de acostarme al otro día se despierta hecha un jaspe. Pobrecita.

-Ah, ahora entiendo. Pero a esta maravilla tendrías que ponerle un título, muchacha.

-¿Le parece?

-Seguro -sentí que se me iluminaba el crakra ventral con un relámpago parecido al de *La tormenta* de El Greco. -Hay veces que se necesita un título. Decime: ¿no te gustaría ser mi ayudante en el taller de la librería?

-Pero si yo no sé nada.

-Vos tenés todo lo que se necesita para valorar la verdadera poesía, hermana. ¿Y ahora por qué llorás?

-Porque usted es muy bueno pero me dice todo eso porque está medio borracho.

Y después que se fue le tiré un beso al cubrepantallas y me sentí en la gloria.

12

-Ta. Vas zafando -me terminó de cambiar el vendaje Colombina. -Ahora esperemos que cicatrice lo más rápido posible. Se podría demorar porque en Atlántida hay mucha humedad. Yo empecé a trabajar aquí hace un mes y el broncoespasmo me tiene loca.

-Perdón -no tuve más remedio que escarbar detectivescamente. -¿Estás al tanto de que al lado de ANTEL instalaron una librería que se llama *Las Bovary*?

-Of course, baby. Y no pienso ir ni a vicharles la vidriera porque conozco demasiado a las dueñas.

-Fueron alumnas mías en el liceo.

-Pa. No puedo creerlo -se puso a aplaudir la mujer color borra de café recién hecho. - Entonces vos sos el legendario *maestro total* que vivía nombrando Jerónimo Rabí.

-Modestamente. ¿Te acordás del comentario que improvisa Vittorio Gassman en *Il sorpasso* cuando baila con una mina y ella le siente el bulto y suspira extasiada?

-Tal cual -volvió a carcajear la mujer elefantiásica hasta que pareció calcularme los años que me quedaban para seguir arrastrándome en el coágulo terráqueo igual que un

escarabajo pelotero. -Yo te daba por muerto y además últimamente me olvido de casi todos los nombres. Aunque estoy segura de que las pitucas forradas que pusieron la librería se llaman Bettina y Karla.

-Xatamente. Y me propusieron dirigir un taller literario en el local y acepté, porque podría agarrar unos pesos extra que ando necesitando.

-¿Para qué los estás necesitando? -se le destapó una ronquera canallesca a Colombina. -
¿Para acelerar la llegada de la cirrosis?

Y después que me bajé de la camilla y me puse los lentes y la boina sin contestarle agregó:

-Esas minitas participaron en el complot bolche que terminó con la destitución de Yamandú Pena García en Humanidades. Y yo tuve que dejar del todo la docencia. Pero no te enojés, Pochocho.

-Está todo bien -traté de sonreír. -Y además te confieso que ya tuvimos algún choque.

-Es que el nombre de la librería te lo dice todo, muchacho. Son ese tipo de minas que se mueren con Althusser Lacan Derrida Foucault Barthes Deleuze Lipovetsky Lyotard and Co. ¿Cómo vas a hacer para proponer un enfoque bajtiniano y junguiano en ese antro?

-Y en los últimos años le agregamos con Jerónimo un matiz artiguista y obduliovareliano a la exigencia estética. Aparte de que un día que estábamos mamadísimos se nos ocurrió una tesis muy hilarante que podría ser formulada así: *La modernidad guillotiné a todos los que nacimos después de la entronización de Robespierre. Y si querés pensar con cabeza propia tenés que sacarla sangrando del canasto, tomar unas gotas del Bálsamo de Fierabrás y pegártela para religarte con la metafísica perdida de la Edad Media.*

-Qué genial. Cómo se hubiera reído el *Pavorreal uranista*. ¿Sabías que a Yamandú lo llamaban así en Humanidades?

-Sí. Me lo comentaron las Bovary.

-Bueno, entonces andá consiguiéndote un Sancho, por lo menos.

-O una Sancha -me acordé relampagueantemente de la heladera de Pati.

13

El domingo llegué temprano a misa y le pedí una charla de reconciliación al padre Richard, que me midió la palidez comentando:

-Uh, qué resaca. ¿Te enloqueciste con el elixir del diablo?

-Un poco.

-Vos sabés muy bien que en un *orsai* poco y mucho es lo mismo -me alcanzó un mate cuando nos sentamos en una pieza de la sacristía donde gracias a Dios no estaba el póster del Cristo Sindónico.

-Bueno -me acaricié un rato los bigotes antes de desembuchar: -El peor problema es que me está costando más que nunca distinguir en qué momento dejás de enseñar con garra artiguista y te transformás en un seductor o encandilador de burros.

-Como Galeano.

-Pa. Ese trancazo es para amarilla, Richard.

-Usted se lo buscó -se empezó a divertir sanamente mi párroco. -No sé si te acordás de un *koan* de Merton que a veces cito en las homilias: *No busques la felicidad o el descanso en el placer porque no estás hecho para el placer sino para la alegría. Y si todavía no aprendiste a distinguir qué diferencia hay entre el placer y la alegría es porque todavía no empezaste a vivir.*

-Sí, claro que me acuerdo -me animé a retrucar: -Aunque ese *koan* tiene un doble filo muy complicado. Quiero decir que a veces la barbarie del placer y la santidad de la alegría pueden aparecer mezclados. En el caso de la muerte de mi amigo Jerónimo pasó algo así. Te lo aseguro.

-*Touché* -manoteó un cigarrillo el hombre cincuentón con el cráneo afeitado a lo Indio Solari. -Pero no me queda claro si estamos discutiendo sobre la pecaminosidad del poeta crístico o sobre la tuya.

-Cierto. Me ramifiqué, para variar. Mi problema es que después de pasarme enseñando el Quijote toda la vida me parece que nunca entendí del todo la dimensión simbólica o arquetípica del famosísimo *Yo sé quién soy*.

-Bueno -chistó aplastando el cigarrillo por la mitad y perdiendo la placidez el doctor en teología con estudios en El Vaticano. -Ahora entramos en una zona de hielo muy frágil. Porque ni siquiera podríamos determinar con una mínima certeza cuándo empezó a entender eso el propio Jesús. Y yo personalmente pienso que a la iluminación iniciática no la elegimos nosotros. Llega cuando ella quiere.

-Es terrible.

-¿Qué es terrible? ¿No entender lo que sabemos?

-Algo así. Yo diría que la peor obligación que nos impone la pretensión o la misión de ser uno mismo es aceptar que esa intervención divina jamás es predecible.

-Claro -se miró el reloj Richard. -El misterio no es lógico. Yo lo que te puedo aconsejar es que trates de ser vos mismo tomando vino o quijoteando pero para *ayudar a vivir* y no para *viajar al Padre lo antes posible*. Porque escaparse del mundo es un pecado mortal.

Y se paró clavándose durante unos segundos una fijeza más tierna que triste.

A los dos días me fue imposible no ir al cumpleaños del Rolo y le llevé de regalo una reedición con tapas duras de *Franny y Zooey* que les compré a las Bovary.

-En este libro está todo, cuñado -me acordé de las instrucciones que daba Seymour Glass para lavarle los pies a cualquier prójimo y lo abracé con el cariño de siempre.

-Ah, sí. Este yanqui es buenísimo -se lavó las manos en la pileta del parrillero antes de ojear la dedicatoria el hombrón de 75 años que conservaba intacta el aura de galán. -Yo hace años leí el libro preferido del asesino de Lennon. ¿Cómo era que se llamaba?

-*The catcher in the rye* -no me animé a explicarle que Salinger estuvo a punto de suicidarse para zafar de todo el odio que desparramó en esa novela al volver de la guerra, hasta que llegó a la iluminación trabajando con un gurú.

Y en ese momento apareció Mirna abrazada de Julián y Rosana, que habían venido en el mismo coche después de dejar a los respectivos hijos en un cumpleaños.

-Che, pero sin los nietos las visitas no valen -protestó fingiendo enojarse mi cuñado, aunque estaba realmente rejuvenecido.

-Te trajimos un regalo muy especial -anunció la mujer-muchacha color canela que también era cardióloga mientras señalaba a su hermano menor, un ingeniero informático paradójicamente rubio y de ojos aindiados. -Y el que encontró esta joya en You Tube fue Julián, que adora la historia igual que el tío Joe.

-Pa. Qué misterio -empezó a servir whisky el Rolo. -¿Pero cuál es el regalo? ¿Dónde está?

-Se puede escuchar aquí -levantó su celular Rosana. -Es una conferencia que dio tu ídolo Favaloro en la Intendencia de Montevideo poco antes de morir aunque no figura el año exacto. Y no creo que vos la hayas escuchado, papá.

-Es posible que yo ya me hubiese jubilado para zafar de aquel infierno de los desfibriladores y los CTI.

Mirna y yo intercambiamos una mirada irónica, y ella besó el whisky sonriendo:

-Bueno, yo voy a traer la picada porque a mí la cardiología me saturó hace mucho.

-Pero mirá que esta conferencia se llama *Artigas y Latinoamérica*, mami. Y aquí Favaloro dice que él tiene dos *hobbies*: trabajar la tierra y estudiar las vidas de los caudillos.

-Entonces es seguro que no la escuché -se dio vuelta a arrimar brasas el Rolo. -Qué regalo más raro que se les ocurrió traerme. ¿Saben cómo me tiene las bolas Pochocho con los mitos de Purificación y Maracaná? ¿Es muy larga la conferencia?

Ahora los que intercambiaron una mirada cómplice fueron Rosana y Julián, y el hombre-muchacho apacible murmuró:

-¿A vos te interesa escucharla, tío?

-Claro que le interesa -le reverberó el odio habitual mi cuñado: -Porque el *hobby* de él es hacerte sentir que tiene *línea directa con Dios*. Todavía no terminó de entender que la *verdad* no existe y que existen *verdades*. Y *delira sin parar sin parar sin parar* hasta que te enloquece. ¿O no lo conocen desde que nacieron, carajo?

Entonces mis sobrinos se sentaron preparándose para comer un *ejemplar asadito en familia* pero yo les di un beso a todos y me fui a casa chiflando *Las cuarenta*.

Me puse una viejísima gorra de nailon de Meli para proteger el vendaje y me di una larga ducha rezando sentado porque siempre me olvido de comprar la alfombrita anti-resbalones recomendada por Pati, y de golpe me acordé que en un campeonato interno de la facultad el Rolo quebró a su mejor amigo a los diez minutos de empezar la final y después casi se muere del disgusto.

-¿Cuánto whisky vas a precisar esta noche para olvidarte de la fractura expuesta de tibia y peroné que me acabás de provocar frente a tu *sagrada familia*, cuñado? -sentí que junto con el agua tibia me caía del cielo el *koan* más perfecto de Machado: *La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se piense al revés*.

Y al rato se lo mandé por mail al Rolo, aunque seguramente recién iba a leerlo al otro día. Pero a la media hora recibí una respuesta que me electrificó: -¿Y entonces quién es el dueño de la verdad?

-La verdad no tiene dueño -le contesté: -Las que tienen dueño son esas verdades que inventan los que no creen en nada. Si releés la dedicatoria que te puse en "Franny y Zooey" te vas a dar cuenta de que yo siempre te quise como a un hermano. Esa es la única verdad que importa: el amor incondicional.

No volvió a contestarme. Entonces busqué en mis archivos los últimos sonetos inéditos de Jerónimo, que Saúl Ibargoyen había incluido en una *antología esencial* que estaba por publicarse en México.

El primero que leí en voz alta fue *Nada de nadie: No hay soledad más alta en esta tierra / que la del manso que no pide nada / ni precisa que aflore una mirada / dulce como un amor que no se cierra / porque su boda silenciosa encierra / la paz de la perpetua llamarada / que aluniza sin ver a la manada / rugidora de tanta pena perra. / Y si reluce hundida en los brillares / de una estrellada ráfaga inasible / paladeará la pasión invencible / y cantará en el soplo de los mares / que sobrevuela todos los azares / y reina destronando a lo imposible*.

-Amén, flaco -me sostuve la cabeza con los ojos cerrados. -Macedo siempre decía que vos naciste con una facilidad mozartiana para encontrar la *poiesis trascendente*. Y cualquiera se da cuenta que no te emborrachabas sólo por placer sino para transformarte lo más rápido posible en el *Divino Narciso* de Sor Juana, como hacía el *Imperator* con la morfina.

Y entonces releí *La pascua nuestra de cada día*, que me mostró la noche anterior a la violación de Tatiana y que había garabateado esa misma tarde en la media hora que dura un viaje de ómnibus desde Montevideo: *El esqueleto está divinizado / por un hilo que llega de la historia / para izarlo hacia el fondo de la gloria / como un glande que iluminó el deseado / resplandor implantado en tu costado / por una dama que trocó la escoria / del barro más atroz de la memoria / y alunizó en tu amor desesperado. / Cada mañana repechás lo muerto / y desembalsamás lo descubierto / en el canasto de la guillotina /*

hasta que el nuevo cráneo se imagina / cómo brilla el coraje que camina / y entonces entendés que estás despierto.

16

Antes de tomar la pastilla infinitamente misericordiosa le mandé los dos poemas por mail a las Bovary, y al otro día me recibieron aplaudiéndome.

-¿Cuántos son los sonetos inéditos de Jerónimo? -me pidió un mate por señas Bettina, con una admiración desorbitada.

-Uh, tiene una cantidad. Porque al final escribía uno casi todos los días. Creo que Ibargoyen seleccionó cincuenta para la antología que está por salir en México. Él los llamaba los *socrotocos góticos*.

-¿Y los escribía borracho? -se le puso filoso el estrabismo a Karla.

-El hermano de Jerónimo es cardiólogo y le permitía tomar dos jaibols por noche. Pero me acuerdo que el día que apareció la pituca a pedirle que le sacara la dedicatoria a *Los Montes de Tabor* ya se tomó dos o tres a mediodía.

-Ojo que esa loca de mierda en cualquier momento nos arma un escándalo en la tele.

-Mejor -parecieron erizársele las crenchas a Bettina. -Sería bruta propaganda. Aunque no creo que nunca se llegue a vender mucho esa clase de neomodernismo. Fijate que hoy en día nombrás a Julio Herrera y Reissig y en lo único que piensa la mayoría de la gente es en la calle del Parque Rodó.

-Bueno, Macedo tenía pintado en la pared del policlínico de Migueles el anti-aviso clasificado de Guillermo Boido: *La poesía no se vende porque la poesía no se vende* - señalé el bigote bondadista de Benedetti que coronaba una góndola dedicada a su último libro. -Siempre que sea de verdad, por supuesto. Los que fabrican ravioles vacíos siempre le llenan el ojo a los giles.

-¿Sabe que tenemos miedo de que usted se nos ponga así de agresivo en el taller?

-El agresivo es Benedetti -empecé a divertirme. -Me contaron que un español que vio la última función de *A dos voces* que hacen con Viglietti preguntó si era un espectáculo de homenaje a la época de la guerrilla. Algo museístico. ¿No es gracioso?

-¿Y en ese sentido no podrían considerarse *museísticos* los sonetos *neogóticos* de Jerónimo? -se puso más amarga que el mate Karla. -Esos *socotrococos* ya habían pasado de moda desde que apareció el verso libre.

-Mirá, una vez el flaco me escribió desde Viena detallándome las medidas del Stephansdom, que sigue presidiendo la estética de la ciudad con más autoridad que Mozart y Beethoven juntos. La anchura de la catedral de San Esteban es de 111 pies, la longitud de 333 y la torre sur mide 444. Se llega arriba subiendo 343 escalones, que es lo que suma la multiplicación de 7 por 7 por 7. Pero en esa geometría vive el alma del primer mártir cristiano. ¿Vos pensás que las catedrales de la baja Edad Media están *demodé*? A

propósito: el otro día no me contestaron si habían leído *El problema del Renacimiento* de Joan Huizinga.

-Esa clase de revisionismo no nos interesa -le hizo una guiñada Bettina a su socia: -Pero me acuerdo que el Pavorreal y la Elefanta siempre lo nombraban.

-Bueno, justamente tengo que ir al policlínico a cambiarme el vendaje -recogí el termo y el mate tratando de no mirar la ternura fariseica de los bigotes de Benedetti.

17

-Pero esto es una *maraviya* con y griega -leyó los poemas de Pati Colombina después que terminó la curación. -Y las faltas de ortografía les retuercen el brillo como si fueran perlas barrocas. Me imagino que no se los habrás mostrado a las Bovary.

-Vos tas loca -chisté. -Pero les mandé por mail dos de los últimos sonetos que escribí Jerónimo y una de ellas me preguntó si la lírica *neogótica* no estaba pasada de moda.

-Eso te lo debe haber preguntado la que es media bizca, ¿no? Porque esa minita es absolutamente incapaz de percibir la *poesía* de las cosas, por más masters que tenga hechos en Yanquilandia. Y a Bettina la definiría como una buena lectora que nunca va a poder *romper a cabezazos el cielorrasso francés*, Jerónimo dixit.

-Si me das tu mail te mando algunos de los últimos sonetos. Todavía están inéditos.

-Esa sería otra *maraviya* con y griega -carcajeó alcanzándome una tarjeta y al salir prendió un *Richmond* y mientras yo contemplaba húmedamente el murete de la rambla agregó: -¿Sabés que hace tiempo que estoy preparando un ensayo sobre la obra de Jerónimo y quisiera tener algún dato biográfico de aquel romance que le cambió la vida cuando iba al liceo?

-Uh, esa es una gran historia. Y además él vivía contándosela a todo el mundo.

-¿Pero fueron nada más que amigovios con la muchacha?

-Nada más. Y el romance duró tres días, hasta que ella no pudo soportarle la adoración. Ni siquiera se besaron. El flaco se largó a contarlo recién en su última novela, que se llama *El amor es un viaje* y sigue inédita.

-Entonces a mí me convendría leerla lo antes posible.

-Está a tus órdenes. Yo la mandé a México y a España, pero todavía no me respondieron.

-¿Vos te diste cuenta de la cantidad de gente que le presta una tremenda importancia a lo que llaman *suerte*, Joe? Y a mí no me parece mal, porque significa que en el fondo están reconociendo que existe un factor que nos *trasciende* y sin el cual no podríamos hacer *nada*. Woody Allen y Darín nombran a la *suerte* continuamente, por ejemplo.

-Yo creo que a las Bovary no les importa ni eso, aunque hablen tanto de las *causalidades* y la holística *new age* -me volví a acordar de la vaciedad diplomada de Karla.

-Pero ponete en mi lugar, Coquito. ¿Cómo no voy a reconocer que la providencia te mandó a escracharte contra una estufa y que gracias al cráter que te estoy curando voy a poder hacer un ensayo muchísimo más documentado sobre Jerónimo?

-¿Vos te acordás de una canción de Mauricio Ubal que se llama *Lugar de mí*?

-No. Soy muy desprolija con los cantautores.

-Es un *cantar a lo divino* que le escribió Mauricio a la novia con la que siguió viviendo toda la vida. Y un día me animé a comentárselo y él me reconoció que nunca fue religioso pero que sintió ese tipo de *adoración*. En You Tube lo tenés que pedir por Laura Canoura, aunque pertenece al segundo disco del grupo *Rumbo*. Tiene una fuerza bíblica.

Entonces Colombina contempló la vereda de enfrente y volví a tener ganas de llorar cuando murmuró:

-¿Viste? No sos el único que besó a Dulcinea.

18

Esa noche le tocaba venir a Pati, y apenas llegó capté que estaba excitadísima.

-¿Todo bien con la cicatriz? -me inspeccionó el vendaje. -Pa. Ojo que la panza se le está volviendo un barrilito.

-Pero bien que ya le estás echando el ojo al Santa Teresa que acabo de abrir.

-Es que el otro día mi hija consiguió un empleo y compramos una caja para festejar -sacó un sobre del bolso y supe que había poema nuevo. -Y hasta preparamos una picada con longaniza y queso. Usted me está corrompiendo, don Pochocho. Fijese a ver qué le parece este desahogo borracho.

-Bueno, andá a cambiarte y después brindamos por la belleza.

Esta vez la hoja de la cuadernola tenía manchas de vino pero las letras estaban dibujadas con una especie de disfrute demiúrgico:

Mi pie muerto y tu pie resusitado / briyan sobre el haltar / y siento que la vida / es una cruz ermosa.

-Sírrame un vaso entero y no me mienta -se alisó el resplandor platinado. -¿Le gusta cómo me queda el cerquillo?

-¿Que si me gusta qué?

-Pa, ni siquiera se dio cuenta que cambié la manera de peinarme. Yo siempre le digo a mi hija que los hombres son todos así.

-¿Cómo somos?

-Distraídos -se le escapó la primera risa-hipo. -Por eso hay tanta gente que no cree en Dios. Porque no entienden que Dios está mirándonos. Igual que las estrellas. ¿Usted qué

le contestaría a una persona que quisiera convencerlo de que las estrellas no existen? Hay que mirar para arriba, nomás.

-Ah. Y vos pensás que son nada más que los hombres los que se distraen -empecé a maravillarme de la discusión donquijotesca-sanchopancesca que estábamos teniendo.

-Bueno, pero las mujeres fuimos hechas para parir. Y así es mucho más fácil. Ta: olvídense del cerquillo y cláveme el bisturí sin anestesia. ¿A esta poesía hay que tirarla a la basura?

-No. Es la mejor de todas.

-¿Pero a las *Broderí* les gustaría? ¿Usted no dice que me quiere llevar de ayudante al taller? Yo me dejé el cerquillo para irme preparando.

-En primer lugar: se llaman las *Bovary*. Si no podés acordarte de un apellido empezamos muy mal.

-Ta. Ahora prometo que me voy a acordar porque en el fondo se nota que esas chetas son medias bobas. Es fácil: *Bova-ry*.

Entonces nos empezamos a reír a los gritos y después de leerle la *Explicación falsa de mis cuentos* de Felisberto se me ocurrió corregirle el rol tallerístico:

-Mirá, yo creo que más que mi ayudante vos vas a ser mi *escudera*. Me imagino que oíste hablar de Don Quijote y Sancho Panza.

-Claro. Los estudié en el liceo. Y yo encantada de ser su escupidera, aunque le aviso que en este caso el que tiene la panza es el Profesor de la Triste Figura.

19

-Tomá. Rolo te manda el regalo de vuelta -me extendió el ejemplar con tapas duras de *Franny y Zooey* Mirna. -Aunque yo lo leí en secreto y de un tirón.

-¿Y te hizo bien?

-Bien y pico -suspiró la mujer de facciones picassescas. -Ya no aguanto más a mi marido, Joe. Pero lo malo es que no puedo dejar de quererlo. El día del cumpleaños mis hijos se fueron destrozados y mientras los acompañaba hasta el auto Rosana me dio a entender por señas de que la cosa ya no tiene arreglo. Aparte de que el *eminente cardiólogo dueño del mundo* nunca quiso analizarse. Y después del segundo whisky *todos somos su mamá*. Ahora me queda clarísimo de que lo único que no *odiaba* mi marido era curar a la gente.

-Es que siempre fue un gran médico -acomodé el libro narrativo más luminoso del siglo XX en la biblioteca y prendí la computadora para ver brillar a Meli. -Sentate, por favor. Y tomamos unos mates.

-Yo me di cuenta apenas se jubiló que no iba a poder aguantar vivir aquí en Atlántida. Y te juro que ahora preferiría que siguiera cagándome de vez en cuando con alguna enfermera y tuviera un poquito de paz, por lo menos.

-Pero él siempre te quiso mucho, Mirna.

-Sí. Me quiso siempre que yo no ejerciera la medicina. Y aunque no puedas creerlo todavía le molesta que salga a hacer las compras sola. Como si a algún hombre le pudiera interesar esta cara de escuerzo. Pero lo peor de todo es que el otro día me gritó *negra de mierda*, después de cuarenta y cuatro años de casados. Y no sé cuánto falta para que me ligue una paliza.

Y cuando volví de la cocina con el termo y el mate ella había sacado *Franny y Zooey* de la biblioteca y se puso a leer en voz alta:

-Para mi hermano Rolo, esta historia que es como una ventana por donde se puede ver el paraíso.

-No me digas que fue eso lo que le cayó tan mal.

-Yo supongo. Porque apenas se fueron los muchachos volvió a agarrar el libro y se puso a gritar que te habías emperrado en hacerlo un manyasantos y que él con los pedófilos no iba ni a misa. *Y devolvele este delirio místico, dijo: Debe ser un panfleto.*

-Bueno, estaba borracho.

-No me jodas. Está loco. Y lo terrible es que cada día se pone más idéntico a la *mamá*. Tiene la misma desconfianza de *todo*.

-Pero eso está en la tapa del libro, Mirna. Es una clase de edípico que termina por tener el *ánima* habitada por una *vieja de mierda*.

-Y pensar que él mismo mandó desconectarla en el sanatorio a escondidas de Meli.

Y al contemplar el cubrepantallas sentí que *Ella* sonreía llorando sangre, otra vez.

-Decime: ¿y qué vas a hacer si mi *maridito* te invita a comer un *asadito* de reconciliación?

-Dios dirá -me acordé del halo maligno que le vi en la pesadilla. -Capaz que necesita seguir fracturando gente, en lugar de curarla. Aunque yo ya estoy un poco viejo para hacer de *punching ball*.

20

Al otro día Pati me pasó a buscar a las cinco de la tarde para ir a conocer a las Bovary. Vino lo mejor vestida que pudo, porque por más llamativa y prolija que sea no le sobra un vintén partido por la mitad para comprarse ropa.

-¿Estoy bien? -se acomodó el cerquillo. -Aunque estas chetas se van a dar cuenta enseguida de que soy una pobre canaria.

-Y además te aviso que van a pensar que sos mi *más que amiga* -señalé un liquidámbar deslumbrantemente multicolor y me sentí feliz. -¿Por qué no le dedicás una poesía a ese árbol que parece un arco iris?

-Pare la mano, profesor andante. Mire que para que yo llegue a ser *más que amiga* de alguien tiene que aparecer un morocho alto y de ojos verdes que no me lleve treinta años.

¿Vio que a usted los moretones del porrazo le van cambiando de color igual que las hojas del liquidámbar?

No quise retrucarle que para encontrar otra mujer que tuviera el resplandor de Meli habría que mudarse de universo y murmuré:

-Bueno, llegamos al castillo de las Broderí. Calma y fe.

-¿Apreciaron que la *luz blanca otoñal* invadió a Atlántida con una satinación *sanmariana* y *borgiana*? -traté de impactar a las dos licenciadas que fumaban muy aburridas esperando que por lo menos apareciera alguien a vicharles la vidriera. -Y yo vine a decirles que me tomé la libertad de introducir modificaciones en el funcionamiento del taller. Les presento a Patricia Trelles, que va a ser mi ayudante.

-Mucho gusto. Les aclaro que yo tengo ese apellido porque mi padre era sobrino de José Alonso y Trelles, *El Viejo Pancho* -me sorprendió adelantándose a besarlas Pati, que había exagerado al *producirse* aunque el maquillaje le quedaba precioso. -¿Por casualidad tienen algún libro de él a la venta?

Las Bovary se miraron con un desconcierto más congelado que despreciativo y al final Bettina salió del paso ofreciéndole una simpatía de dientes:

-Te confieso que a mí me encantan unas décimas que se llaman *De la lucha* y musicalizó Zitarrosa, pero los libros no se distribuyen hace muchos años. A la *generación del 45* se le fue la mano con la censura a los criollistas.

-¿Y qué función cumpliría su ayudante, don Pochocho? -se le extravió del todo el ojo a Karla, que usaba unos de esos jeans con agujeros que se inventaron para que los adolescentes y los esnobs se vistan *como pobres*.

-Yo le limpio la casa cada quince días -informó Pati sin la menor vergüenza. -Pero además le ordeno un poco el corazón. Él se bajonea mucho.

-Es verdad -sentí la cosquilla de las alas creciéndome en los bigotes. -Y miren que a Pati la conozco desde hace tan poco tiempo que yo también acabo de enterarme de que es parienta del Viejo Pancho, pero les aseguro que heredó la misma gracia de profundidad que tenía aquel gallego acriollado al que acusaron tanto de machista.

-Y tampoco vayan a pensar que nosotros somos *más que amigos* -levantó un dedo filoso mi escudera. -Porque Sancho Panza de trolo no tenía nada. Que yo sepa, por lo menos.

21

-Ta. El cráter ya empezó a criar un bordecito rojo -decidió sacarme el vendaje Colombina. -Ahora te ponés esta pomada dos veces por día y lo dejás respirar.

-¿Recibiste la novela de Jerónimo?

-Sí. Y ya la leí y la subrayé dos veces -agarró los cigarrillos y me hizo una seña para que saliéramos.

Y apenas clavé los ojos en el murete donde capturé la inmortalidad de Meli murmuró:

-Yo creo que este borracho angélico fue el mayor escritor místico que hubo en este país de mierda, Coquito.

-Yo a veces pienso lo mismo -me sentí dichosamente arrancado del water de la nostalgia.

-Es que no hay con qué darle -se puso los lentes la mujerona de risa idéntica a la de la prostituta del cuento *La luz del mundo*, que para mi gusto es lo más sublime que escribió Hemingway: -Escuchá. Quisiera leerte el final del capítulo 37 igual que si estuviéramos en una misa. Imaginate que no conocés el resto de la historia y de golpe te encontrás con este párrafo: *Y mientras el ómnibus terminaba de cruzar el puente para incrustarse en el azulísimo telón del estrellerío Loreley me agarró un rato la mano con suavidad de novia y durante diez o quince minutos tuve la seguridad de que todo el amor de todos los corazones del mundo era absolutamente inmortal y el paraíso se abrió.*

-Yo creo que ese fue el mejor momento de su vida -demoré en levantar la mirada hacia la Sierra de las Ánimas que se recortaba con total nitidez en el horizonte.

-Con toda seguridad. Y es probable que por eso lo haya escrito recién al final de su vida. Porque esto tiene la hondura de San Juan de la Cruz y de Kierkegaard y de Bach juntos, Pochocho. Y sin embargo hay algo en la *nouvelle* que no me termina de cerrar. ¿Por qué le hace escribir al personaje que tiene quince años unos versos tan tremendos? Es una pena: lo desproporciona. Pasa lo mismo que con el Seymour Glass de siete años que inventa Salinger en *Hapworth*. No es creíble.

-Yo tengo en casa el cuaderno con los veintidós poemas que escribió a vuela pluma el flaco en ese viaje. Incluso él quería quemarlo, pero se lo saqué de las manos.

-No te puedo creer. ¿Y son exactamente los mismos que mecha en la novela?

-Sí. Pero él no les daba importancia, porque decía que eran plagios o *covers* de Vallejo.

-Bueno, son *totalmente vallejianos* -se clavó otro Richmond en la boca arriñonada Colombina. -Pero asombran. Fijate el que está en el capítulo 26: *La limpiadora arregla el cuarto. / Por mi silencio pasa un aire sencillo, bueno, / enfermo de sencillo. // La limpiadora me quiere mucho. / Encuentra detrás de la cama rollos de papel / y los aquietta con la vista. / La limpiadora es una mujer. / Es una mujer a la que no le falta sensación, / es una mujer sofisticada de tan simple, / es una mujer en toda su extensión, / sin preocuparse por sacarse trocitos. / Veo a la tierra en cada ojo suyo, / y en cada manera de caminar, un poco vieja. / Me estremezco cuando me mira, / por si supiera lo que escribo. // A la limpiadora en este momento, / se sitúa la vida, y yo la amo. ¿Te das cuenta que este muchacho nació y vivió y murió explotando como una supernova? Pobrecito.*

-Sí. *El destino no hace acuerdos / y nadie se lo reproche* -tuve que citar a Borges.

El domingo fui a la misa vespertina y volví planeando mentalmente cómo iba a encarar la primera sesión del taller. En la televisión ya se habían terminado los noticieros y

mientras hacía *zapping* buscando alguna película me quedé duro al ver a la ex-esposa de Jerónimo reportada en un repulsivo programa del Canal 4 que se llama *La piedra y el cangrejo*. El conductor es un periodista *todólogo* pituco y facherito que vive haciéndole mandados a la masonería y se ha transformado en un carancho denunciador de escándalos con mucho *rating*. Su consigna interpelante es *Porque todo se sabe*.

-Bueno, Alejandra -estaba diciendo con un ejemplar de *Los Montes de Tabor* en la mano:
-Yo te confieso con toda honestidad que a Jerónimo Rabí no lo conocía por su producción literaria, y eso que no soy un mal lector. En realidad lo sentí nombrar recién el año pasado después de un trágico *affair* ocurrido en Atlántida donde perdió la vida. Hubo muchos rumores sobre ese caso, y tengo entendido que la víctima de una supuesta *violación suicida* nunca quiso denunciarlo. Pero vos estuviste casada tres años con él y te agradezco muchísimo que hayas querido colaborar con este programa donde nos proponemos *mostrar al cangrejo abajo de la piedra* cueste lo que nos cueste.

-Pero cómo se puede ser tan hijo de puta -empecé a sudar hielos y de golpe se me desencadenó la concatenación de Avemarías y Padrenuestros mentales con las que contengo la costumbre infantil de agarrar las puertas a patadas desde que me terapicé.

-Gracias, Nacho -puso cara de mártir la mujer de pechos tan despampanantemente puntiagudos como los de Jennifer Connelly. -Y no te creas que esto es fácil para mí.

-¿Es verdad que este hombre había nacido con la misma enfermedad que mató a Julio Herrera y Reissig y se llamaba a sí mismo *El indecente Caballero Cardíaco*?

-Sí. Sufría de taquicardias paroxísticas supraventriculares pero no se las aliviaba con morfina igual que el *Imperator*. Mejor dicho: no se las aliviaba. Porque era un borracho de whisky que llegó a estar preso en la Seccional Primera de la Aduana por armar lío en la calle y a dar un sermón en el cementerio del Buceo para tratar de demostrarle que *la muerte no existe* a una pobre gente que le llevó el apunte. Y cuando le daban *ataques de adoración* igual que a Salinger o a Kafka era capaz de regalarle muñecas a las nenitas.

-¿Pero qué es concretamente lo que vos estás denunciando o exigiendo, Alejandra? -puso cara de fiscal de película el *masoncito justiciero*.

-Que la editorial *Visor* elimine la dedicatoria del libro que tenés en la mano -se le mojaron los grandes ojos grises a la bruja. -Yo ya se lo había pedido a Jerónimo, pero acaba de salir la segunda edición y nada. Lo único que puedo reclamar ahora es que por lo menos no lo pongan en las vidrieras. El otro vi uno en una librería de Atlántida, por ejemplo. Y lo que te ruego es que no me preguntes que significan esos *Montes de Tabor* del título.

-Es que eso está a la vista -enarcó las cejas Nacho Carballo mientras la cámara hacía un primer plano con el escote de Alejandra y el programa pasaba a la tanda publicitaria.

-Jerónimo Rabí ha muerto como el gran Huaco -miré el póster del Cristo Sindónico y no me asombró encontrarle las pupilas taladrándome en carne viva: *-Le pegaban todos sin que él les haga nada.*

El lunes nos encontramos con Pati en la plaza y no tuve tiempo de contarle el escándalo televisivo que había armado Alejandra, pero enseguida noté que *Los Montes de Tabor* ya no estaba en la vidriera de *Las Bovary*.

-Che, ¿de qué pueden quejarse? -traté de reanimar a mis ex-alumnas, que habían instalado un semicírculo de sillas blancas frente a un escritorio muy coqueto. -La bruja les hizo famosa la librería. ¿Al final cuántos talleristas se inscribieron?

-Siguen siendo tres -suspiró Bettina. -Esperemos que no se arrepientan.

-Alguien me comentó que el marido de la bruja hace surf junto con Nacho Carballo - acomodó otras dos sillas atrás del escritorio Karla. -Aquí se van a sentar ustedes.

-Muchísimas gracias -sacó un espejito para acomodarse el cerquillo Pati. -Me parece que aquellos dos tipos que acaban de bajar con una cámara de un móvil del Canal 4 vienen para acá. Y uno es el que les hace los reportajes a los murguistas en el noticiero. Nos volvimos famosos, Don Pochocho.

-Pa. Ese Mauricio Pérez es un boniato -nos agarró Bettina del brazo a Karla y a mí para que la acompañáramos a recibir al adolescente eterno ya cuarentón que de vez en cuando aparece haciendo notas *culturosas* inocuas en el telediarario.

Y después de presentarse saludando nada más que a las muchachas dio la orden de que nos encandilara la cámara y trató de imitar el estilo porteño del masoncito justiciero:

-Buenas noches, compañeros. Aquí estamos en *Las Bovary*, una preciosa librería de Atlántida inaugurada hace muy poco tiempo pero que anda en boca de todo el mundo desde que anoche la ex-esposa de un controvertido y ya fallecido poeta uruguayo hizo declaraciones muy impactantes al ser entrevistada en *La piedra y el cangrejo*. Porque Jerónimo Rabí fue protagonista de una tragedia que sólo puede compararse con el asesinato de Delmira Agustini, y hoy vamos a preguntarles a Bettina y a Karla qué clase de valoración *poética* y no *comercial* las hizo poner en vidriera al poemario *Los Montes de Tabor*.

Y de repente me saqué la boina sintiendo que todo el ardor del foco se depositaba en mi cráter y fui desbordado por una voz espasmódica que me surgió desde las entretelas:

-Te voy a interrumpir para aclarar que el poemario-cangrejo ya no está en la vidriera de *Las Bovary*, y que estas muchachas ni siquiera llegaron a conocer personalmente al más grande poeta y narrador místico que tuvo el Uruguay. Pero saben mucho de literatura.

-Perdón -se interpuso Bettina, que hizo un master en París y domina con soltura *les bonnes manières*: -Y a mí me toca aclarar que este señor es el legendario docente y ensayista José Rígoli, que resultó decisivo en la formación de Jerónimo Rabí y ahora es su albacea y hoy empieza a dirigir el taller literario que va a funcionar en la librería.

-Sí. Yo soy ese hidalgo defensor de la cultura oriental profunda y ninguneada -agarré del brazo a Pati para que apareciera en cámara. -Y este bombón es mi asistente-escudera.

Entonces la limpiadora y poeta de Pueblo Atlántida levantó un brazo como si estuviera saludando el paso de la vuelta ciclista y el mercenario a sueldo del caranchaje tontovideano nos dio fruncidamente las gracias y se acabó la nota.

Cuando llegó el momento de ubicarnos para empezar la primera sesión del taller todavía había mirones en la vereda y Pati temblaba haciendo chocar a escondidas su rodilla contra la mía, hasta que Bettina nos dio la bienvenida en el nombre de *Las Bovary* y me acaricié los bigotes tratando de no poner cara de profesor:

-Buenas noches. Celebro y agradezco la posibilidad de iniciar esta *iniciación en la milenaria cacería espiritual del bisonte* que implica todo aprendizaje artístico. Bettina y Karla tuvieron que soportar en el liceo de Atlántida mi forma divagante y autodidacta de filosofar, cosa que a comienzos del siglo XXI ya le parece un poco boludo a la mayoría de la gente extraviada en este decadente desierto de la modernidad.

Uno de los talleristas era un hombre cincuentón altísimo y muy flaco que se llamaba Gerardo y sobresalía sonriendo como un maniquí entre dos mujeres ya maduras de miradas sufrientes y sedientas de lo que podría llamarse *cualquier clase de cielo*.

-¿Nadie va a preguntarme por qué empecé hablando de los bisontes que se tallaban en las cavernas paleolíticas? -noté que Karla prendía un cigarrillo con demasiada ansiedad mientras los mirones de la calle ya se iban dispersando.

-También tallaban otros animales -levantó un brazo para corregirme el gigante.

-Es verdad. Pero yo elijo al bisonte como ejemplo emblemático porque una vez vi un documental donde se explicaba la tremenda aventura que significaba para la tribu cazarlos cuerpo a cuerpo y con armas muy cortas. Y no se sabe bien cómo fue el proceso, pero siempre hubo gente que tuvo la necesidad de dibujarlos en la pared de la caverna para que la tribu muerta de hambre y de frío pudiera dormir tranquila, por lo menos.

-Claro. Eran los magos -le resplandecieron los lentes sin armazón a Gerardo.

-Exacto -vi que Pati entrelazaba las manos ásperas sobre el escritorio y tuve la sensación de que estaba rezando. -Y a esos primeros *artistas* se les llamó *magos* y se los eximía de cazar porque ya habían capturado *otra imprescindible dimensión de la realidad*. Vale decir: sin ese *sosiego simbólico* que nos *hipnotiza* por un rato el mundo sería absolutamente insoportable. Y lo que vamos a hacer en este taller es analizar grandes textos para entender cómo están contruidos, además de depurar los que traigan ustedes.

-¿Ustedes conocen el Cristo dorado que hay en la parroquia del Cristo Obrero de Estación Atlántida? -dejó de temblar Pati y las Bovary parecían mandarle cuchillitos con la mirada, igual que en los dibujos animados.

-Sí -se sobresaltó una de las mujeres de mirada sufriente. -Yo soy maestra y llevo siempre a los chiquilines a visitar esa parroquia. Es divina.

-Yo no soy religiosa -aclaró con respetuosa parquedad la otra tallerista.

-Yo tengo un doctorado en holística y respeto las religiones integradas a la totalidad del conocimiento -se puso muy colorado el gigante. -Pero nunca fui a esa parroquia.

-Perdonen que los interrumpa -apareció Bettina cargando una bandeja con pocillos y galletitas. -Vamos a hacer un *break* y retomamos la charla en quince minutos.

-¿Vamos a hacer un qué? -me murmuró Pati en la oreja, y le tuve que pegar un rodillazo en lugar de contestarle.

25

Las talleristas se llamaban Lourdes y Yoselem, y trajeron su café hasta el escritorio junto con Gerardo. Parecían muy entusiasmados los tres, pero lamentablemente a mí no me dio el tiempo para pedirle a mi escudera que no hablara de temas religiosos.

-Perdón -levantó el brazo Lourdes, apenas recomenzamos la sesión. -Pero quisiera preguntarle a Patricia por qué relacionó a la parroquia del Cristo Obrero con las cavernas paleolíticas. Me pareció algo muy interesante.

-Es que a mí esa escultura de Jesús que tiene un pie muerto y otro resucitado me hipnotiza al revés que los dibujos de los bueyes -sonrió con tristeza Pati. -Porque me hace sentir que el sufrimiento de toda la gente buena es dorado. Y me calmo.

Entonces las mujeres contemplaron a mi escudera con una humedad aterciopelada, mientras Gerardo comentó sin perder la simpatía de maniquí:

-Bueno, es posible en el paleolítico también hubiera bueyes. Pero no debían ser tan peligrosos como los bisontes.

Y mientras todos nos esforzábamos para dejar pasar la mala leche del doctor en holística me sentí peligroso, porque de haber tenido arriba media caja de Santa Teresa me hubiera parado para señalarle la calle aullando:

-Oxte, hideputa ruin. Respete la pureza de los corazones solitarios.

Pero dije:

-¿Vos oíste hablar de la batalla de Las Piedras, Gerardo?

-Claro -empezó a asustarse el mariposón de sexualidad reprimida: -¿Cómo no voy a conocer el mayor triunfo del héroe nacional que *huyó valientemente* al Paraguay y dejó tirado a su país?

-Me parece que te estás olvidando de lo que le contestó a su hijo José María cuando lo fue a buscar a Ibiray durante la Guerra Grande -se indignó Lourdes, que sin duda era una de esas poquísimas maestras con cabeza propia que te cambian la vida. -*Yo ya no tengo país*, le dijo.

-Okey -chistó Gerardo. -Pero lo de Artigas ya fue, ¿no les parece?

-¿Y qué me podrías decir de la batalla de Guayabos? -tuve la sensación de estarlo mirando con el buraco sin cicatrizar.

-Ah, a esa no la conozco. Pero si no me equivoco estamos en un taller literario, ¿no?

Y ahí fue Yoselem la que se escandalizó:

-¿Nunca te dijeron que si Artigas no le hubiera dado una paliza a Dorrego en la batalla de Guayabos nunca nos hubiésemos independizado de la maldita Junta porteña?

-Y además yo te aclaro que en un *taller literario oriental* lo primero que tenés que aprender es que sin los huevos de Pepe Artigas o del Negro Jefe no podés escribir una *frase* capaz de joder a nadie. ¿Entendiste?

Y entonces apareció Bettina a avisarnos que ya estábamos pasados de hora y que mejor era seguir la semana que viene sin irnos tanto por las ramas, mientras Karla bajaba la reja de la vidriera con un golpazo que nos sacudió a todos.

-Pa. Qué lío -murmuró Pati. -Y todo por los bueyes.

26

Al otro día me visitó mi sobrino Julián para que escucháramos juntos la conferencia que dio Favalaro sobre Artigas y al final le pregunté si sabía que la palabra *Arerunguá* significaba la *alegría de estar en Dios*.

-No -se impresionó el muchacho treintón que había heredado el pelo rubio del Rolo y las facciones amulatadas de Mirna. -Pero leí que abarcaba partes de tres de los departamentos actuales y que Artigas se lo pidió al rey de España para cobijar a los charrúas.

-Sí. Él lo consideraba el *centro de sus recursos* y cuando abandonó el Segundo Sitio porque ya no aguantaba más al soretito de Alvear y la Junta porteña lo declaró traidor y mandó a Dorrego a cortarle la cabeza lo esperó emboscado en una especie de embudo quilométrico que tenía uno de los flancos cavados a pala y le pidió a Frutos que lo fuera *divirtiendo* hasta obligarlo a cruzar el *Hum*. Y a Frutos se le amotinaron sus propios blandengues y una noche lo obligaron a escaparse del campamento a caballo y en pelota, aunque al final logró ir arreando a los porteños. Hasta que al llegar al Guayabos a Dorrego se le apestaron muchos caballos y tuvo que comérselos: lo mismo que le pasó a Napoleón después de invadir Moscú. Y ahí ya estás en el horno.

-Eso Favalaro no lo cuenta -arrió brasas de la estufa de leña a la parrillita Julián. -Mejor voy pinchando los chorizos, tío.

-Sí. Y ya podríamos abrir la otra botella de ese tinto riojano que trajiste. Es una maravilla.

-Se las expropié a mi viejo -se rio fuerte el muchacho. -Aunque yo tomo poco.

-Lo bien qué hacés.

Entonces nos quedamos un rato oyendo el chirrido de las brasas y no tuve más remedio que comentar:

-¿Vos sabés que desde que se vino a vivir a Atlántida tu viejo nunca me pisó la casa? Lo peor es que me hace sentir que le doy lástima o algo así. Me regaló una estufa una heladera

una estufa una televisión preciosa y les pagó a los obreros que me arreglaron el techo, pero aquí no entró nunca.

Y recién en ese momento me acordé de que mis sobrinos ni siquiera sabían quién había sido su verdadera abuela y me ericé:

-Yo no pude tener hijos, pero me pasé cuarenta años tratando de que mis alumnos y mis talleristas no les dieran pelota a las leyendas negras inventadas por los ingleses y los franceses para ensuciar el tesoro que heredamos de la tradición cristiana mediterránea. ¿Alguna vez te dijeron que la frase *Que los más infelices sean los más privilegiados* ya era utilizada en los tiempos de Santo Tomás de Aquino?

-Bueno -sacó dos chorizos de la parrillita y se puso a trozarlos copiándole el estilo al Rolo mi sobrino y se rio sin alegría: -Si dijeras esto en la barbacoa de mi viejo te acusaría a los gritos de *delirante*. Yo creo que él odia a la gente que no acepta la historia oficial.

-El verdadero problema es que vivimos en un país y en una época donde la inmensa mayoría de la gente quiere tapar todo. Empezando por los políticos.

-Sí. Y muchos de los que defienden la verdad escondida terminan suicidándose. Mirá el caso de Favaloro.

27

Y fue recién cuando terminamos la segunda botella del Cabernet riojano que mi sobrino se animó preguntar:

-Te enteraste que a la ex-esposa de Jerónimo Rabí la entrevistaron en *La piedra y del cangrejo* y lo cagó de verde al pobre flaco.

-Sí. Lamentablemente la pesqué haciendo *zapping*. Esa vejerta llegó a reclamarle derechos de autor a Jerónimo por haberse inspirado en sus tetas para escribir *Los Montes de Tabor*.

-Pa -se agarró la cabeza riéndose en falsete Julián, que ya estaba achispado. -Disculpame, pero yo no puedo entender cómo un tipo tan genial se puede haber enamorado de esa enferma. Aunque reconozco que es un minón de película.

-Bueno, pero confundir lo *bello* con lo *bueno* es un entrevero filosófico milenario. Y a nosotros nos viene directamente de los griegos. Vía Renacimiento, claro. A Salinger siempre le pasó lo mismo. Y tal vez el mayor amor que tuvo Onetti en su vida empezó cuando *Ella* tenía cuatro o cinco años y él más de cincuenta. Eso está hermosamente escrito en el cuento póstumo *Bichicome*.

Y después que liquidamos los chorizos y la tira de asado Julián pisó hielo frágil:

-Te confieso que a mí lo que me supera un poco de Jerónimo es esa supuesta *violación suicida* de la vecina. Y mi madre me dijo que vos estuviste tomando unas copas con él justamente la noche anterior. ¿Le notaste algo raro?

-Lo único que noté es que estaba *raramente alegre*, se podría decir. Y me mostró un soneto impresionante que había escrito esa tarde en el ómnibus cuando volvía de hacerse una ecografía en Montevideo y presentí que estaba por pasar algo *definitivo*, se podría decir. Y además te aclaro que para la cuñada y la sobrina la violación de Tatiana también puede considerarse un *suicidio*, pero el hermano y el sobrino no piensan lo mismo. Ellos dicen que *dio la vida* para que la muchacha infectada se *enamorara de la vida*. ¿Vos te acordás de una canción de Fito Páez que se llama *Dejarlas partir*?

-Sí. La que está en *Circo beat*. Y es un tremendo tema, aunque casi nadie lo conoce.

-Jerónimo decía que el estribillo de *Dejarlas partir* era una definición metafórica de la crucifixión superior a la de Serrat: *Nunca es triste la verdad: / lo que no tiene es remedio*. Y esa noche cantaba a cada rato el estribillo de Fito: *Si pudiera explicar / si pudiera explicar / lo hice para quebrar / lo hice para quebrar / lo hice para quebrarme a mí*.

-Pa -entornó una mirada muy húmeda el muchacho de nobleza congénita: -Es como si ya hubiese decidido lo que iba a hacer.

-Sí. Por lo menos inconscientemente. Pero además yo pienso que eso estaba adelantado en el soneto que escribió en el ómnibus.

-Me gustaría leerlo.

Entonces busqué en el archivo *La pascua nuestra de cada día* y se lo leí con más fruición que emoción y Julián murmuró:

-Eso de volver a colocarse la cabeza guillotizada para recuperar la fe es una lección magistral de historia.

-Lástima que tu viejo en vez de *magistral* la calificaría de *delirante*.

28

-Ta -terminó de inspeccionarme el cráter Colombina, que olía indisimulablemente a marihuana. -Esta cicatrización viene muy bien. Zafaste del dermatólogo, profesor famoso. ¿Qué se siente después de haberte autodefinido como un *hidalgo defensor de la cultura oriental profunda y ninguneada* en *La piedra y el cangrejo*? Y con una Sancha-bombón de escudera, encima. Te vio medio país.

-Me siento Kafka avergonzándose de sí mismo en el momento de darse cuenta de que la vida era una fiesta de disfraces a la que él asistió con su rostro real.

-Bueno -sacó un porrito de su uniforme la enfermera licenciada en Letras después que nos sentamos frente al oleaje barroso de la Playa Brava. -Pero somos unos cuantos los que tenemos que *resignificar el fracaso de la personalidad* ya de viejos. Mirá: hoy la Sierra de las Ánimas apenas se distingue.

-Sí: eso significa *agua como peste* esta noche mismo -contemplé el murete de la rambla tratando de no sentimentalizarme. -El otro día tuve que confesarle a mi párroco que en

los últimos tiempos se me está haciendo muy difícil mantenerme firme en el *Yo sé quién soy* mientras me pasa por arriba una tropa de cerdos.

-¿Y el cura que te dijo?

-Él piensa que para el mismo Jesús debe haber sido muy difícil llegar a entender *quién era* con total claridad.

-Es verdad. Y el *Pavorreal uranista* siempre dio a entender que la *caballería andante* que defendía y reverenciaba Don Quijote era ni más ni menos que la polifonía de los monjes de Notre Dame y el espiralamiento del divino Alighieri y la cuarta dimensión metafísica y sublime del Cid y de Manrique y Piero della Francesca y Fra Angelico y *tutti quanti*. No te olvides que la muchachada antropocéntrica y masónica orientada por Maquiavelo ya estaba haciendo estragos desde hacía un siglo, Pico della Mirandola mediante.

-Voy a contarte algo que le pasó a Jerónimo una vez en Roma -medí el avance de la tormenta que ya había vuelto invisible a la Sierra de las Ánimas. -Él tenía veinticinco años y una tarde muy negra de invierno salió del hotel y mientras cruzaba la calle para entrar a una librería sintió que le atravesaba la nuca un rayo que venía desde el fondo del mundo y subía hacia lo eterno. Y no era algo *tangible*, por supuesto. Y él no estaba borracho ni fumado. Fue cuestión de un segundo.

-Una transfiguración.

-No. Él lo consideraba un *mensaje*, nomás. Pero que lo dejó marcado para siempre. Y cuando me habló de aquel rayo sentí que me estaba encandilando con la PAX-LUX del dios que sobrevolaba la caverna de Platón y que yo también había nacido formando parte de una especie de ejército *redentor* y *contagioso*. Meli siempre decía que yo la *contagié*.

-Pa. Qué viaje. Y lo increíble es que cuando Don Quijote dice que *él sabe quién es* y que *él sabe lo que hace* se te produce un clic así en el cerebelo.

-Xatamente.

-Tené cuidado en el taller de las pitucas, Pochocho. Te van a hacer puré.

-Pero Pati me defiende.

29

La segunda sesión del taller empezó cuando el diluvio ya había empezado a ametrallar la librería con bochones de granizo y nos acercamos todos corriendo a la vidriera que parecía a punto de rajarse.

-Estamos en un momento ideal para poder imaginarnos lo que sintieron los jugadores uruguayos la tarde del 16 de julio de 1950 en el momento de salir a la cancha -tuve que levantar la voz para que no me tapara el ruido de la calle apenas me reacomodé en el escritorio. -Afuera había doscientos veinte mil personas esperando que Brasil nos aplastara y los dirigentes que no se habían escapado al Uruguay para aprovechar el día

sánguche del lunes anterior al 18 de julio reunieron al equipo y los animaron diciéndoles que confiaban en ellos y que perdiendo nada más que dos a cero ya salvábamos la honra.

-Bueno, podría pensarse que esos dirigentes debían ser la única gente cuerda que había en la delegación -fabricó la sonrisa de maniquí Gerardo.

-Sí -capté con asombro que las únicas mujeres que festejaron la guarangada del gigante fueron las Bovary. -Pero además hay que valorar enormemente a esos dirigentes *cuerdos* y *cagones* porque lograron que el Negro Jefe se llevara aparte a los jugadores y *profiriera* el verso más extraordinario que existe en la historia de la poesía uruguaya: *Los de afuera son de palo*.

Y tuve que esperar que tres truenos encadenados hicieran retemblar el local para seguir discursando con una radicalidad prepotente:

-Y cuando digo que Obdulio Jacinto Varela *profirió* ese verso es porque era analfabeto, aunque se sabía de memoria todos los tangos de Gardel y los estilos de Elías Regules. Pero además en ese caso la *poesía* era necesaria *in situ* para enfrentarse al Príncipe de las Tinieblas que reinaba en las tribunas y en la lengua de trapo de los dirigentes traidores y *no debía arrugar el corazón de los jugadores de estirpe artiguista*. ¿Pero dónde oímos retumbar el *acento lírico* todopoderoso? En la palabra *palo*. Vale decir: los que eligen quedarse afuera de la fuerza invencible del Espíritu Santo se *deshumanizan*. ¿Tamo? Y hoy no prepares el cafecito, Bettina. Porque cuando hablamos de la responsabilidad *ética* que tienen que asumir las *milicias de la redención* para salvar a la *especie* no hay *break* que valga. ¿O ya se olvidaron de todo lo que machaqué en el liceo para que se tomaran el arte como una *cuestión de vida o muerte*? Así como siempre pretendí convencer a mis alumnos y a mis talleristas de que hacer *verdadero arte* es *casi imposible*. Y que sin embargo es *posible*. Tan posible como ganar la batalla de Guayabos para fundar la única Liga Federal que existió en Sudamérica y robarle a los macacos el Campeonato Mundial de Maracaná.

Entonces Pati y las dos talleristas me aplaudieron y Gerardo se miró con las Bovary igual que si estuvieran escuchando a un viejo muy desnortado por el Alzheimer o recién escapado del manicomio.

-¿Les molesta mi amor en esta vieja cultura frita? -me acordé de una mezcla de Silvio Rodríguez y los Redondos de Ricota que inventamos con Jerónimo durante la borrachera previa a la violación.

30

Y cuando pregunté si habían traído materiales para tallerear las mujeres presentaron un pequeño texto cada una y después de leerlos en voz alta sonreí:

-Antes que nada las felicito, porque esto es *literatura*.

-Sí -se entusiasmó Pati: -Porque a cada *poesía* se le ve aparecer la *plantita* del jardín interior. Yo eso lo aprendí cuando Don Pochocho me leyó la *Explicación falsa de mis cuentos* de Filiberto Fernández.

Entonces el gigante miró burlonamente a Las Bovary, que fingieron ignorarlo aunque no pudieron evitar que les relampagueara la perversidad.

-Hoy me gustaría leerles esa página magistral de Felisberto Hernández -anuncié, aparentando no darle la menor importancia a las equivocaciones sanchescas de mi escudera. -Me imagino que vos lo leíste, Gerardo.

-No -se puso colorado el mariposón. -Pero de nombre lo conozco mucho.

-¿Así que un doctor en holística no leyó al genial narrador uruguayo que influyó directamente en García Márquez y se burla de alguien que lo llama *Filiberto Fernández*? ¿Y ustedes lo tienen bien leído, muchachas? -torcí el cráter en dirección a Bettina y a Karla, que me contestaron con una mueca ambigua.

-¿Ven? -les dije a las talleristas de mirada sufriente. -Esta es la Republiqueta de Salsipuedes. Allí tienen una góndola llena con el último libro de Mario Benedetti y otra con todas las ediciones de Galeano pero posiblemente de Julio Herrera y Reissig y Felisberto Hernández y Juan Carlos Onetti y Marosa di Giorgio haya nada más que algunos títulos juntando polvo en los estantes.

Y en ese momento volvieron a granizar bochones y tuve que gritar:

-Acá hasta la verdadera historia de Pepe Artigas la tienen que buscar abajo de la alfombra del Palacio de los Sueños Perdidos, señores. Y hagan una encuesta entre los vecinos de su barrio y se van a encontrar con que la mayoría cree mucho más en José Batlle y Ordóñez que en el Dios vivo.

Entonces Karla y Bettina se taparon los oídos con los índices estirados como caños de revólver y entendí que lo que no podían soportar no era el ruido del temporal y que el taller literario se nos acababa de ir a la mismísima mierda.

-Calmesé, don Pochocho -jadeó llorosamente Pati, volviendo a darme golpecitos con la rodilla.

Y durante uno o dos minutos eternos nos quedamos todos mudos y cuando estaba a punto de salir corriendo hasta el supermercado de enfrente a comprar una caja de Santa Teresa Gerardo se desmayó y tuvimos que reanimarlo y cargarlo hasta una cama que había en la trastienda.

-Le debe haber bajado la presión -se puso a abanicarlo la maestra. -Pero ya está abriendo los ojos.

-Mamá -gimió de golpe el gigante: -No te olvides de tomar la pastilla de las once. Yo voy enseguidita.

Y Pati trajo un paño mojado de la cocina y se lo puso con dulzura en la frente.

Al otro día llegué temprano a la misa vespertina y encontré a Richard leyendo *Los Montes de Tabor*, que acababa de comprar en *Las Bovary*.

-Ya me enteré que el granizo les hizo pedazos el taller literario -sacudió la cabeza con cierta alarma el párroco admirador de Merton. -Las librerías me atendieron muy amablemente, aunque con guillotinitas en los ojos. ¿Armaste mucho lío?

-Levanté un poco la voz -reconocí: -Pero la dictadura cultural de la Inquisición Ateísta se ha puesto mucho más insoportable de lo que yo pensaba. ¿Qué te parece el libro de Jerónimo?

-Que está a la altura de Merton. Y pensar que yo no llegué a conocerlo por cuestión de días. Lo que me tiene enfermo es el escándalo que armó la ex-esposa en ese programa de mierda.

-Lo que pasa es que la ex-esposa está casada con un magnate que hace surf junto con Nacho Carballo. Y en la pantallita tiene coronita.

-Pero la dedicatoria que quiere que eliminen del libro es hermosísima, y además solamente dice *Alejandra*. Ni siquiera aparece un apellido. ¿Y ese *affair* de la violación-suicidio que nombró este tarado fue tan trágico como el asesinato de Delmira?

-Ese bolazo se fue filtrando muy rápido en el mundillo intelectualoso porque al flaco lo respetan y le reconocen la supremacía literaria hasta los propios enemigos que lo ningunean. Y lo de la violación es verdad, aunque yo recién lo supe cuando la muchacha se lo contó al hermano de Jerónimo pocos días antes de morir *enamorada del atardecer*.

-¿Y ellos eran pareja o nada más que amigos?

-Eran una pareja pero estrictamente platónica, porque a Tatiana la había dejado infectada de sida el ex-marido y el flaco tenía el corazón deshecho. Murió haciéndole el amor. Y ella quedó tan llena de Espíritu Santo que vivió muchos meses más de los que se esperaba.

-Ah. Le *dio la vida* -pareció iluminársele el cráneo afeitado a Richard.

-Tal cual. ¿Vos leíste a João Guimarães Rosa? Fue un brasilero que para mi gusto es por lejos el mayor narrador del *boom* latinoamericano.

-No. Ni siquiera lo escuché nombrar.

-Yo nací en Rivera y lo empecé a leer en portugués en los años 60. Era un médico católico fanático de Joyce que escribía muy enrevesadamente y de golpe te tiraba cosas como esta: *Hecho, hecho, la vida se decía, en sí, imposible. Así, ya me había parecido. Entonces, ingente, universalmente, era preciso, sin cesar, un milagro: que es lo que siempre hay, en el fondo, de veras.*

-Qué maravilla.

-¿Viste vos? Y ese adjetivo justo me da pie para tirarte otro de los koanes preferidos del flaco: *En el mundo no hay tonterías: la miel de lo maravilloso, venida a tales horas de cuentos, el anillo de los maravillados.* Y sobre todo el que mejor define a Jerónimo: *Aquel pobre hombre descorazonaba. Y tenía miedo y tenía horror -de tan nuevamente humano. Aquel hombre apiadaba diferentemente -fuera de la provincia humana.*

Entonces Richard apoyó la boca en la tapa de *Los Montes de Tabor* y me sentí feliz.

Esa noche me llamó por teléfono José Rabí para invitarme a comer un asado en el legendario chalé familiar, y le pregunté si podía llevar a dos amigos de confianza que estaban muy interesados en la obra de su hermano y no tuvo problema.

-Qué emoción -se frotó las manos la enfermera rastafari cuando la pasamos a buscar al otro día en el auto de Richard. -Voy a conocer la ermita donde escribía *El indecente Caballero Cardíaco exiliado en la Atlántida*. ¿Y ahora quién vive en el chalé familiar?

-Nadie. Pero la familia sigue viniendo de vez en cuando. Aunque lamentablemente podríamos decir que tampoco hay familia. Porque José acaba de separarse de su esposa Brenda, Senel está terminando el postulantado en un convento carmelita y Poli vive en Viena haciendo el curso de Magister Artium con Álvaro Pierri.

-¿Te acordás de aquellos versos de Medina Vidal que citaba Yamandú cuando quería dar un ejemplo de cómo se pueden transformar en metáforas dos líneas comunes y corrientes nada más que trocándoles el complemento a los verbos? -suspiró Colombina. -*Apagamos las puertas / y cerramos el fuego*.

-Y capaz que cualquier día terminamos cambiándole el nombre a la parroquia para ponerle *El Club de los Divorciados* -le tocó suspirar a Richard.

Cuando llegamos al chalé de los Rabí encontramos a José parado frente al resplandor del parrillero mientras escuchaba cantar a Vera Sienra el Andante de la Sinfonía Concertante para violín y viola de Mozart *letrificado* por Jerónimo.

-¿Les parece que está demasiado fresco para comer afuera? -nos consultó el hombre alto y ancho de facciones infantiles, que ya estaba tomando whisky.

Y después que trajimos la picada desde la cocina y nos acomodamos frente al resplandor sobrevolado por una gran magnolia Colombina pidió para escuchar de nuevo el Andante titulado *Elogio de la memoria* y tuve que aclarar:

-Hace veinte años Washington y Cristina grabaron este texto sobrepuesto a una música rockera que compuso Fernando Yáñez, y Jerónimo se disgustó muchísimo.

-¿Y por qué hicieron eso?

-Porque Yáñez era el arreglador del disco y tuvo miedo de quedar en ridículo como Waldo de los Ríos cuando versionó la sinfonía 40. Se cagó.

Y entonces escuchamos a la Chavela Vargas uruguaya jadear con un inspirado acompañamiento de guitarra de Eduardo Yur: *Otros podrán / trenzar su amor / libres de culpa / y de horror / y escucharán / nuestra verdad / como el verdor de una heredad / creciendo alrededor. / Otros podrán / ser los profetas de su tierra / sin proteger / su corazón como en la guerra / y escucharán / la caracola de otro mar / donde nos costó amar tanto como luchar. / Yo puedo hoy / lavar mis manos / con el dolor / de mis hermanos / y desbocar / mi corazón / como el jadear de una canción / porfiada en perfumar. / Yo puedo hoy / lavar la luz de la memoria / y alzar mi amor / sobre las sombras de la historia / para ofrecer / las llamadas que lloré / las noches que incendié / el coraje que heredé.*

Y de golpe el hermano de Jerónimo largó una especie de llanto-ladrido que nos hizo saltar a todos y nos quedamos sin escuchar la repetición de la primera estrofa.

33

-Yo no creo en absoluto que mi hermano *se quisiera morir* -levantó un momento la papada gredosa José Rabí hacia la magnolia que ahora se recortaba con total claridad sobre el estrellero. -Y no quiso hacerse el cateterismo electro fisiológico porque consideraba que ya había alcanzado la *completud*, aunque tuviera nada más que cincuenta y tres años.

-Perdón -empezó a trozar y servir el helado Colombina. -¿Pero cómo empezó y cuánto duró el romance con Tatiana?

-Duró un verano -terminé de vaciar la caja de Santa Teresa. -Y fue literalmente fulminante. A ella le prestaron el chalé de acá al lado cuando todavía tenía fuerza y Jerónimo contaba que *lo hizo entrar en misión de adoración* la primera vez que la vio tomando el sol en el jardín.

-¿Y qué edad tenía ella?

-Veinte años menos que él. Y lo primero que hizo el flaco después que se conocieron y charlaron un par de veces como buenos vecinos fue pedirle que leyera *Franny y Zooey*.

-¿Y él se enteró enseguida de que la muchacha estaba infectada?

-Claro. Aunque para mi hermano la única enfermedad mortal que existía en este mundo era el ateísmo blindado y agresivo. Y enseguida que lo captaba en una persona que estuviera a su alcance le prestaba ese libro.

Eso me hizo acordar al Rolo y me sentimentalicé tanto que pensé en tomarme un whisky cuando se me terminara el rosado.

-Pero aclaremos además que ella era demasiado linda -especificó José. -Y cuando una mujer se le transformaba al flaco en una especie de *ventana que le permitía ver a Dios* ya empezaba a adorarla. Esa *pasión* le empezó en cuarto de liceo y nunca más se le fue.

-Menos mal que el conductor de *La piedra y el cangrejo* no se enteró de ese dato biográfico -rechazó su cuota de helado Richard.

-Joder -carcajeó la enfermera rastafari. -Pero bien que supo poner cara de baboso frente a la panorámica de los Montes de Tabor de Alejandra.

-Y tampoco me pregunten cómo hizo Jerónimo para enamorar a Tatiana siendo tan feo y estando tan enfermo como ella, aunque es obvio que los poemas que le empezó a escribir todos los días deben haber tenido una importancia decisiva.

-¿Y ella los entendería?

-Es que yo creo que ninguna de las parejas que tuvo necesitó *entender* los poemas. Era como si él los escribiera para encandilarlas con aquel famoso *rayo del fondo del mundo*

que le atravesó la nuca durante *un segundo* en Roma, aunque en el fondo es obvio que ya había nacido así. Y lo terrible era que casi todas terminaban por asustarse y abandonarlo.

-Perdón, pero a mí me parece que el caso de Tatiana fue diferente -empecé a sudar hielo.

-Sí -se pellizcó la papada lampiña el doctor. -Aunque ella tenía miedo hasta de besarla, porque sabía que podía contagiarlo como un agujero negro y no como una supernova.

-Lo que quiere decir que ella también lo adoraba -le empezó a resplandecer el cráneo a mi párroco.

-Por supuesto. Y estoy completamente seguro de que fue la única mujer que lo adoró.

34

-Pa. Y al final la tuvo que violar -prendió un porro Colombina. -Qué jodido.

-Yo creo que la violación no fue demasiado jodida sino hasta graciosa -largó una risita el doctor. -Porque Tatiana contaba que en aquel tiempo estaba de moda una telenovela donde Carlín Calvo se le llegó a tirar arriba en la cama a Nancy Dupláa diciéndole que los verdaderos caballeros jamás pedían permiso para hacer ciertas cosas. Y el flaco hizo lo mismo, y eyaculó y murió diciendo *El reino reinará*.

-Qué historia -me miró Richard. -Imaginate si se llega a enterar la dama que está casada con el millonario surfista.

Y entonces nos reímos todos con más alegría que malignidad y el doctor se paró y pareció preguntarle a las estrellas:

-Ustedes se acuerdan que al final de la película *Philadelphia* Tom Hanks le dice dos veces al novio, que es Antonio Banderas: *I'm ready*.

-Claro -no pude controlarme y me serví un dedo de whisky. -Y en la otra escena ya aparece la familia totalmente tranquila en el velorio. Porque él se murió en paz.

-Bueno, eso fue lo que me dijo Tatiana unos momentos antes de irse: *I'm ready* -se volvió a sentar José. -Y me di cuenta que había visto la película.

-Es que hay gente que muere así -cabeceó Richard. -Yo en mi oficio veo a muchos y a veces siento una especie de envidia santa, porque uno no puede dejar de preguntarse si llegado el momento se va a sentir igual.

-Ojalá a mí me importara un pito saber que en cada tomografía puede aparecerme una metástasis -me empezó a patinar mucho la lengua. -Hay días que me paso sentado frente a la computadora esperando que los ojos de mi mujer se vuelvan una ventana por donde puedo ver a Dios haciendo goles.

-No tomes más, Pochocho -me agarró el antebrazo Colombina.

-Otro dedito de *Johnnie*, nomás. Esta ebriedad es sublime como la de los personajes de Paco Espínola. ¿Te acordás cuando la sonrisa se le vuelve convexa a Juan Pedro en *¡Qué*

lástima!? y dice: *Se quería a sí mismo, ahora, y ascendía en alas de su amor, sobre los mundos.* Vos nunca me habías contado todo esto, José.

-Es que por algo te invité a comer el asado.

-Y ligamos nosotros -terminó el porro y se puso a carcajear la mujer que me hacía acordar a la prostituta-diosa de Hemingway.

-La luz del mundo -dejé que mi párroco me sirviera el centímetro de whisky. -Esta es la luz del mundo, Richard.

Y esa frase fue el último recuerdo que tuve del asado cuando me desperté con una resaca asesina al otro día. Después supe que la enfermera y el cura me ayudaron a entrar al chalé para que no me volviera a romper la cabeza contra la estufa o algo parecido y me llevaron a desagotarme al baño y me desvistieron y me pusieron el pijama y me acostaron. Entonces decreté que ahora sí iba a dejar el alcohol de por vida y cuando se lo comenté por teléfono al doctor Rabí hubo un silencio que duró varios segundos hasta que él contestó que eso no era cosa suya.

35

Al salir de la misa vespertina dominical prendí el celular y me encontré con un mensaje del Rolo: *Estoy estacionado en la puerta de tu casa. Supongo que habrás ido a la iglesia. Necesito hablar contigo lo antes posible.*

-Bajá y charlamos tranquilos -terminé de recorrer con rapidez las cuatro cuadras llenas de árboles deshojados y pegué un golpecito en la ventanilla del Rover alto como un yate.

-No tengo tiempo -abrió la puerta con la prepotencia habitual el Rolo aunque me saludó dándome un beso. -Y además todavía no entiendo cómo no conseguiste una compañera o te hiciste cura, por lo menos. Mirá lo venida a menos que tenés la casa.

-Lo que vos no entendés es que yo me siento lleno de algo que no es soledad. Y no me digas que estoy delirando porque me bajo inmediatamente. ¿Qué querés?

-Que me recomiendes un libro para regalarle a Mirna. Una de esas cosas místicas que les gustan a ustedes. Cumplir setenta y cinco no es changa. Y además me imagino que ya vino a lorearte de que la cosa se nos jodió de veras. Pero lo peor es que mañana a mediodía quiere festejar el cumpleaños a toda costa porque es la única manera de que mis hijos no me hagan el vacío y ella sigue creyendo en la *familia*.

-Hay un libro de Graham Greene que se llama *El poder y la gloria* que le puede gustar mucho -no quise opinar sobre el tema de la familia. -Pero es difícil conseguirlo. Capaz que lo podés rastrear en el Mercado Libre.

-No aguanto más Atlántida, Pochocho.

Estuve a punto de corregirlo diciéndole que ya antes de jubilarse había perdido absolutamente la capacidad de aguantarse a sí mismo pero preferí comentar:

-¿Sabés que anoche dejé el alcohol de por vida?

-No me hagas reír que tengo el labio partido, cuñado.

-El que tiene la cabeza partida por chupar soy yo, loco.

-¿Y por qué te metiste a dar clases en esa librería donde me dijeron que terminaste armando bruto quilombo? ¿Precisás plata?

-Yo no preciso nada de nadie, gracias a Dios -me conmovió la lástima que nunca dejó de tenerme desde que enviudé.

-Pero precisás a Dios.

Y en ese momento vi resplandecer a Pati bajo el farol de la esquina y la señalé asombrado:

-Mirá. Ahí viene la limpiadora que te agradezco muchísimo que me hayas recomendado tener. Aunque hoy no le toca trabajar en casa.

-Opa -se peinó las pocas chapas rubias que le quedaban con vanidad de fachero el hombre destruido. -El Coquito Rígoli está más acompañadito de lo que yo pensaba. Y me imagino que te la estás cojiendo, hijo de puta. Aunque sea a puro dedo. Bueno, a muchas enfermeras les encantan los timbrazos en el clítoris.

-Pero Pati es un sol. Y me la mandó la Virgen.

-Ahí va. Debe haber sido Meli. ¿Vos no la llamabas Nuestra Señora de Atlántida?

Y aunque parezca increíble me bajé dando un salto desde el auto-yate sin saludarlo y me sentí entrando en el anillo de los maravillados que describió Guimarães Rosa.

36

-¿Así que ese es el famoso cuñado que le hace la vida a cuadritos? Tiene razón: me acaba de mirar con jeta de viejo verde -desenvolvió una caja de Santa Teresa la mujer ajustadamente caderuda y de piernas flaquísimas. -Mire lo que le traje. Aunque no me alcanzó para comprar una longaniza.

-Gracias, Patita. Pero yo abandoné el elixir del diablo de por vida.

-Hizo bien. Aunque eso es fácil decirlo -se acomodó el cerquillo pajizo mi escudera. -Yo la traje para brindar porque hoy vamos a salir en *La piedra y el cangrejo*. Esta tarde nos vi anunciados en la tele de la casa donde fui a trabajar.

-No entiendo -sentí un relámpago panicoso atravesándome las piernas. -¿Qué viste?

-Un flash de aquella nota donde yo termino saludando a la cámara. ¿Se acuerda? Tiene razón Noelia Campo: la tele engorda mucho.

Y estuve a punto de dar un salto para abrir el vino pero pude aguantarme dejando que se me desencadenara el mantra de Avemarías y Padrenuestros con los ojos muy cerrados.

-Tranqui -se asustó Pati. -Capaz que las Bovas consiguieron que las entrevistaran para hacerse más propaganda. ¿No se enoja si abro el Santa Teresa?

-No, por favor.

-¿Y por qué usted no organiza un taller acá en su casa con Yoselem y Lourdes? A ellas les encantó todo lo que les dijo. Y yo me siento orgullosa de ser su escupidera. Además hoy le traje otra poesía.

-¿Te puedo dar un beso de cristiano?

-Claro. Porque usted no es baboso. Y yo sé que Nuestra Señora de Atlántida lo está vigilando desde la pantalla.

Y después de apoyarle dulcemente los bigotes en el pómulo que olía más a detergente que a perfume saqué la hoja de cuadernola del sobre que me extendió sin hacer el teatro de escaparse al baño y esta vez encontré un título subrayado: *Los eroes de Maracana*.

-¿Puede esperar a que me sirva un vasito y me lo lee en voz alta, Don Pochocho?

Y a los cinco minutos declamé con los lentes empañados: *Artigas era amigísimo de Don Quijote / y cuando se ponían la selete / Filiberto les regalaba una plantita de oro / para que halabaran a Jesus*.

-¿Y? -se alborotó la mujer-muchacha demasiado maquillada. -¿Está lindo?

-Sí -saqué el pañuelo para secarme los lentes. -Estoy seguro de que a Artigas y a Don Quijote y a Felisberto los hubiese emocionado muchísimo.

-Bueno, entonces voy a tomarme otro vaso. ¿Está seguro que no quiere brindar?

-Ya brindé. Un poeta que se llamaba Charles Bukowski y vivía mamado hubiera dicho que acabás de hacerme probar *el vino del fondo de tu ser*; que es el mejor de todos.

-Muchísimas gracias. Pero vaya prendiendo la televisión porque me parece que hoy nos terminamos de volver famosos.

-Mirá que los cadáveres que aparecen todos los días en los noticieros también se vuelven famosos, miya. Aunque sea por un rato.

-Dele, no se me achique. Tiene una cara que parece que fueran a crucificarlo.

37

Y apenas sintonicé el Canal 4 me encontré a mí mismo proclamando con la boina en la mano: *Sí. Yo soy ese hidalgo defensor de la cultura oriental profunda y ninguneada. Y este bombón es mi asistente-escudera*.

-Ahí está. Ese es el flash que pasaban esta tarde al anunciar *La piedra y el cangrejo* -hipó una risa Pati. -¿Vio cómo engorda la televisión?

Y en ese momento apareció Nacho Carballo aplaudido por los tres lambeculos de su *equipo periodístico* y señaló un sofá donde Bettina y Karla lo saludaron con la mueca que fabrican las divas cuando las enfocan durante la entrega de los Oscar y murmuré:

-Eli, Eli, ¿lama sabactani?

-Hace dos domingos entrevistamos a Alejandra García Tourné, una víctima más del machismo intelectual que casi siempre queda impune -anunció el *todólogo* pituco. -Y después tratamos de hacer una nota en una librería de Atlántida que lamentablemente fue estropeada por un profesor jubilado que tuvo sus buenas épocas y ahora se define como un *hidalgo defensor de la cultura oriental profunda y ninguneada* y hasta tiene una Sancha que le lleva el apunte y disparatea peor que él.

Entonces me sentí atravesado por otro relámpago de pánico y le agarré un brazo a Pati:

-¿No te parece que lo mejor es apagar la tele ahora? Esto es algo demasiado maligno y yo ya he tenido dos picos de presión nerviosa muy altos.

-¿Y qué onda con estas Judas de mierda? -ni siquiera me escuchó la mujer de rostro que parecía platinado por la palidez. -Yo creí que habían ido a hablar de *Los Montes de Tabor*. Si seré pelotuda.

-Para salir en este programa hay que tener poder o guita, Pati. Y estoy seguro que esta entrevista se las consiguió Alejandra porque necesitaba escrachar mejor a Jerónimo.

-Pero usted me contó que la bizca estuvo a punto de pegarle un tortazo a la tetuda. ¿Por qué nos están haciendo todo esto, Don Pochocho?

-Porque todos los envidiosos cantan en la misma murga. Y no tomes más vino.

-No. Tómeselo usted.

-Ya te dije que yo acabo de romper relaciones de por vida con Satanás. ¿O no te quedó claro?

-¿Pero por qué Dios permite esta chanchada si nosotros vamos a misa y no le hacemos mal a nadie?

-La culpa es mía -me acordé al mismo tiempo de Meli y de mi párroco. -Yo hay veces que hablo como si tuviera la autoridad de Jesús. Y esa soberbia se paga muy cara.

-Pero yo me doy cuenta perfectamente de que todo lo que usted dice es verdad, por más burra que sea.

-¿Vamos a apagar la tele de una vez?

-No. Porque el cura de Pueblo Atlántida dijo el otro día en la misa que la Virgen y la Magdalena no se escaparon corriendo cuando clavaron a Jesús. Pero lo que sigo sin entender es por qué Dios no nos defiende un poco.

-Porque lo único que importa en la vida es aprender a defenderse solo.

-A ver, Bettina -se acercó Nacho Carballo a las Bovary, que a esta altura parecían sentirse Natalie Portman y Julia Roberts entrevistadas por otro figurón jolivudense. -¿Por qué aclaraste en la nota que José Rígoli fue un legendario docente y ensayista que resultó decisivo en la formación de Jerónimo Rabí?

-Porque fue el mejor profesor que tuvimos en el liceo de Atlántida -se adelantó a contestar Karla con el ojo filosamente torcido. -Pero ahora nos encontramos con otra persona.

-Fue algo muy triste -no abandonó *les bonnes manières* la literata de crenchas oxigenadas. -Nosotras no llegamos a conocer a Jerónimo Rabí, pero de golpe nos dimos cuenta que había tenido una influencia nefasta en el hombre que lo guió desde que era un chiquilín y que terminó siendo su albacea.

-No me digan que este buen señor al que ustedes llamaban Don Pochocho de la Mancha se transformó en un *violador literario* -se acercó a la cámara el lacayo masónico componiendo el *look* que usaba para decir *Porque todo se sabe*.

Entonces Karla sacó el celular de la cartera y se lo alcanzó explicando:

-Acá tenés filmada la parte más increíble del sermón que tuvimos que aguantar en la última sesión del taller. Y lo que se oye en el fondo es la turbonada de granizo que estuvo a punto de rajarnos la vidriera, pero Rígoli no está levantando la voz para hacerse oír mejor. Lo que pasó fue que después que dijo que el verso más extraordinario que existía en la poesía uruguaya era *Los de afuera son de palo* entró en un trance parecido a los de Hitler y se puso a predicar igual que si estuviéramos en un templo.

Y cuando Carballo hizo que la filmación se proyectara en una pantalla grande me di cuenta que estaba todo preparado aunque yo me veía a mí mismo teñido por un oro intangible que no era de este mundo: *Y cuando digo que Obdulio Jacinto Varela **profirió** ese verso es porque era analfabeto, aunque se sabía de memoria todos los tangos de Gardel y los estilos de Elías Regules. Pero además en ese caso la poesía era necesaria **in situ** para enfrentarse al Príncipe de las Tinieblas que reinaba en las tribunas y en la lengua de trapo de los dirigentes traidores y **no debía arrugar el corazón de los jugadores de stirpe artiguista**. ¿Pero dónde oímos retumbar el **acento lírico** todopoderoso? En la palabra **palo**. Vale decir: los que eligen quedarse afuera de la fuerza invencible del Espíritu Santo se **deshumanizan**. ¿Tamo? Y hoy no prepares el cafecito, Bettina. Porque cuando hablamos de la responsabilidad ética que tienen que asumir las **milicias de la redención** para salvar a la especie no hay **break** que valga. ¿O ya se olvidaron de todo lo que machaqué en el liceo para que se tomaran el arte como una **cuestión de vida o muerte**? Así como siempre pretendí convencer a mis alumnos y a mis talleristas de que hacer **verdadero arte** es casi **imposible**. Y que sin embargo es **posible**. Tan posible como ganar la batalla de Guayabos para fundar la única Liga Federal que existió en Sudamérica y robarle a los macacos el Campeonato Mundial de Maracanã.*

-Ups, socorro. Volvimos a la Edad Media -aplaudió Nacho Carballo junto con sus lambeculos y mientras se reían a gritos yo me persigné con tristísimo orgullo y apagué de un zarpazo la televisión.

Y al rato dejé que Pati se fuera llorando sola porque tuve miedo de que alguien me reconociera en la parada del ómnibus y silencié el celular para no atender llamadas y aunque me animé a zamparme dos hipnóticos juntos no pude dormir media hora de corrido hasta que amaneció.

-¿Todavía estás roncando, tío famoso? -me hizo saltar con tres timbrazos mi sobrina Rosana a mediodía. -Papá se levantó de madrugada para hacer el cordero y mamá te llamó por teléfono toda la mañana hasta que me mandó buscarte.

Y cuando llegué a la mansión ubicada en el barranco de la Playa Mansa me recibieron con un aplauso y me pareció que hasta el Rolo estaba indignado por el escrache televisivo.

-No te olvides que nosotros siempre te vamos a apoyar -me di cuenta que Mirna tuvo que tomar un whisky antes de comer para soportar la farsa de la *felicidad familiar* y cuando me disculpé por no haber tenido tiempo de comprarle un regalo me contempló el buraco igual que si me hubieran baleado: -El regalo es volver a tenerte en casa, Joe.

-Gracias -estuve a punto de abrazarla llorando. -Y lo que les rogaría es que no hablemos de lo que pasó ayer.

-Okey -levantó el pulgar Julián. -Aunque vamos a ser los únicos, porque hoy debe estar todo el Uruguay polemizando sobre la lección artiguista que le diste al masoncito.

-Basta -se acercó a darme un beso el Rolo, ya con muchas copas arriba. -¿No lo escucharon? De lo de ayer no se habla. Y me imagino que por lo menos hoy vas a romper la abstinencia, cuñado. Podés saltearte el *Johnnie* y arrancar con el *Montecillo Rioja Reserva* que me manda un amigo de Favaloro todos los años.

Y después que un escalofrío me obligó a sentarme pude juntar coraje para contradecirlo:

-Preferiría empezar con unos mates, porque anoche no pegué un ojo y cuando había agarrado el sueño me despertó Rosana y estoy sin desayunar.

-Okey -no se malhumoró el hombre desgraciado al que de golpe volví a querer incondicionalmente. -Yo voy a darle el último baño de mojo al cordero.

La carne y las ensaladas estuvieron mejor preparadas que nunca y las acompañé con un pomelo, hasta que llegó el momento de pararnos alrededor de la torta y cantar el *Happy birthday*. Y al contemplar el resplandor del horizonte marino me sentimentalicé:

-Me imagino lo feliz que debe estar Meli en este momento.

Aunque lo terrible fue que mientras compartíamos la segunda tajada del manjar de chocolate le tocó sentimentalizarse al Rolo:

-Nunca me animé a contártelo, cuñado. Pero no sabés el alivio que sentí cuando le mandé el cóctel a Meli en el sanatorio. Nunca había visto sufrir tanto a nadie. Pobrecita.

-¿Pero no habíamos quedado en no desconectarla mientras estuviera lúcida? -se me congeló el esqueleto.

-Bueno, vos eras el marido pero yo era el hermano. Qué joder.

Y dicen que perdí completamente el conocimiento aunque no me caí, y cuando me desperté estaba en una camilla del policlínico con Mirna y mis sobrinos y la enfermera rastafari al lado.

40

-Uh. Como para no bajarle la presión -soltó el lampazo y se tapó la boca Pati: -¿Y eso se lo contó recién ayer?

-Sí. Después de siete años -viché el cubrepantallas con ganas de llorar a gritos.

-¿Y ella estaba lúcida del todo?

-Claro. Y estoy seguro de que quería vivir nada más que para seguir mirándome. Porque el amor y el dolor son como el agua y el aceite. ¿Te das cuenta que pudo haber vivido dos minutos o dos horas o dos días más? Y de repente se desasosegó y empezó a bambolearse y la íbamos sosteniendo entre el Rolo y yo, uno de cada lado. Hasta que ella me agarró el antebrazo con los ojos cerrados y dijo “Dame la mano Joe” y al ratito dejó de respirar.

-¿Y cómo pudo verlo si tenía los ojos cerrados?

-Eso no lo sabré nunca. Pero sé que me *vio*. Y enseguida apareció otro médico y cuando me dijeron que Meli *se había ido* me arrodillé para despedirme y el Rolo me sacó a los empujones gritándome que no armara un escándalo.

-Claro -ahora fue Pati la que vichó el cubrepantallas. -Porque él la había matado. Qué desgraciado de mierda. Bueno, usted me dice siempre que ese viejo se cree que es Dios.

-Sí. Porque él no puede creer en Dios. ¿Vos sabías que Jesús le mandó pedir en secreto el primer piso de la casa a un hombre rico de Jerusalén que lo dejaba acampar en el monte de los olivos para celebrar la última cena el jueves y no el viernes?

-¿Y por qué en secreto?

-Para que Judas no se enterara y él pudiera lavarles los pies a los discípulos y pedirles que repartieran el pan y el vino en conmemoración suya antes de que vinieran a llevárselo. Eso está en el Evangelio.

-Qué cosa rara.

-No es tan raro. ¿Por qué te creés que a Jesús se le llama *el cordero de Dios*? Porque al otro día el *sacrificado* fue *él*. ¿Entendés? Y lo más asombroso es que hace años que el Rolo no se toma el trabajo de pasarse horas asando un cordero. Y ese mismo día aprovechó para confesarme que mató a escondidas a mi mujer.

-Pa. El diablo los cría y ellos se juntan: Nacho Carballo y su cuñado. Manténgase alejado de ese hombre, Don Pochocho. Y le aclaro que mucha gente piensa que en la librería usted les cantó las cuarenta a los fariseos. Y yo estoy orgullosa de ser su escupidera.

Era la tercera vez que confundía la palabra *escudera* con la palabra *escupidera*, pero no dije nada porque hasta los errores sanchescos de Patricia Trelles eran *pura poesía*. Y después que se fue a tomar el ómnibus me senté frente a la computadora acordándome que el día que vimos *Philadelphia* Meli ya tenía diagnosticado el cáncer de colon y cuando nos sentamos a tomar un chopp en *La Pasiva* de la plaza ella me comentó que la última frase que dice el sidoso le había parecido maravillosa y yo casi me enojé.

-Ahora soy yo el que puede decir "I'm ready" como Tom Hanks en "Philadelphia", mi amor -escribí en la hoja final de la agenda. -Ahora me siento preparado para enfrentarme a la gran aventura.

Y a Nuestra Señora de Atlántida le resplandeció doradísimamente la sonrisa.

Cuartel Artiguista de la calle Lepanto / 2024